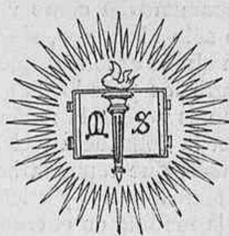


La Ilustración Artística



Artística

AÑO XVI

← BARCELONA 5 DE ABRIL DE 1897 →

NÚM. 797



HUMANA ANGUSTIA, cuadro de G. Rochegrosse. (Reproducción editada por Braun Clement y C.)

SUMARIO

Texto. — *La vida contemporánea. Cuaresma*, por Emilia Pardo Bazán. — *D. Juan Mañé y Flaquer*, por Teodoro Baró. — *Nuestros grabados. — Miscelánea. — Problema de ajedrez. — La ondina de Bretaña*, novela por Pedro Mañé, con ilustraciones de Vicente Cutanda (continuación). — **SECCIÓN CIENTÍFICA:** *Choque de trenes en los Estados Unidos*, por G. Pellissier. — *Gemelos para aumentar el relieve de los objetos. — Locomotora eléctrica Heilmann*, por G. Mareschal. — Libros enviados á esta redacción por autores ó editores.

Grabados. — *Humana angustia*, cuadro de G. Rohegrosse. — *D. Juan Mañé y Flaquer. — Guerra de Filipinas. Cavite. Las cocinas improvisadas en el campamento de Dahalicán. Condimentación del rancho por compañías. Distribución del rancho en dicho campamento. La misa de campaña en el mismo campamento. Vivienda de indígenas en los alrededores del pueblo de Calamba, provincia de La Laguna* (cuatro grabados). — *Primavera*, cuadro de D.^a Visitación Ubach. — *Bordadora*, cuadro de Carlos Campenrieder. — *Christus victor*, copia del celebrado cuadro de Fernando Brütt. — *Aguador granadino*, cuadro de Juan García Ramos. — *Desdenes*, cuadro de Andrés Parladé. — *Choque premeditado de trenes en los Estados Unidos* (dos grabados). — *Gemelos para aumentar el relieve de los objetos* (dos grabados). — *Locomotora eléctrica Heilmann. — El general Ulises Heurieux*, presidente de la República Dominicana recientemente reelegido.



ADVERTENCIA

Estando para terminar la novela «La ondina de Bretaña» que publicamos en la sección de novela ilustrada de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA, tenemos el gusto de anunciar á nuestros suscriptores que una vez concluida aquélla empezaremos la publicación de *Isabel, la de los cabellos de oro*, interesantísima producción de la notable novelista alemana Eugenia Marlitt, que como todas las de esta eminente escritora ha sido traducida á los principales idiomas europeos y de la cual se han hecho en Alemania gran número de ediciones. Esta novela irá ilustrada con profusión de grabados, de los cuales damos una muestra al frente de estas líneas.

LA VIDA CONTEMPORÁNEA

CUARESMA

El precepto de la Iglesia en esta época del año nadie duda que además de religioso es higiénico. En primavera hay una ebullición de la sangre y una especie de plétora vital. El organismo se encuentra más sobrecargado que otra cosa; la nutrición es excesiva, la oxidación difícil, y nuestros antepasados no iban tan fuera de camino al aconsejar en primavera la sangría y los purgantes, los refrescos de canchalagua y la limonada de crémor, honrada poción que ya apenas se oye nombrar por ahí, que va siendo una reminiscencia de la niñez...

¿Comemos lo que debemos comer, ó se come mucho más de lo necesario? ¿El hombre es animal omnívoro, ó carnívoro, ó más bien frugívoro? ¿La vida se alarga ó se acorta por la copiosa ó substanciosa alimentación? Hay partidarios y defensores acérrimos de estas contradictorias teorías. No están conformes, por cierto, ni los médicos ni los sabios; y el que en cuestión tan capital hubiese de guiarse por opiniones

científicas, no se vería en mal aprieto, pues la ciencia es cosa muy elástica y que dice sí, no, y qué sé yo, en todo lo opinable y discutible.

Sufre la ciencia, ó lo que así se llama, oscilaciones y vaivenes, que se deben á corrientes intelectuales, filosóficas, reflejadas en los consejos prácticos de los doctores. En el siglo pasado estaba de moda la sobriedad, y se recomendaba como virtud, necesaria y conveniente no sólo al cuerpo, sino al alma. No se había echado en olvido entonces que la doctrina cristiana incluye entre los pecados la gula, y que si embriagarse de vino es perder la razón, embeodarse de comida es perder la delicadeza y el buen gusto y ponerse en un estado que repugna hasta en el animal irracional. Con textos latinos y griegos se encomiaba la abstención y la medida en el comer, y en los libros de *macrobiótica* ó prolongación de la vida humana, lo primero que se encargaba era la parquedad en la mesa, los manjares sanos, sencillos y pocos, regados con licor de la fuente. Se corroboraban estos consejos con detalles acerca del régimen que había observado siempre tal ó cual anciano centenario; su vasito de leche por la mañana, sus sopas de ajo y su par de huevos á mediodía, y su chocolate por la noche: todo ligero, metódico y casi eremítico. Solían citarse también casos de longevidad en los monasterios, bajo un sistema de escasez y frugalidad que tiene carácter de penitencia rigurosa. Un puñado de hierbas, cuatro acelgas mal cocidas y peor sazonadas, unos puches de centeno, y ahí tienen ustedes á un viejecito olvidado por la muerte, que arrebató á los muchachos disolutos y chorreando brúis, y no se decide á llamar á la puerta del humilde fraile nonagenario, mantenido con lo que se mantendría un jilguero.

En nuestro siglo cambian las opiniones: la sobriedad pasa de moda, y se ponen en las nubes los beneficios de la carne cruda y cruenta. No se oye hablar más que de anemia; no se aspira más que á enriquecer y fortalecer los globulillos. Todo padecimiento se origina de la falta de los elementos constituyentes de la sangre; y los químicos, poniendo en prensa el magín, se dan á inventar preparaciones que concentren, compriman y reduzcan la substancia de la carne de buey, para que en una cucharadita nos comamos un *beefsteak* muy gordo, y en una píldora nos asimilemos un solomillo entero y verdadero. El ideal de la ciencia parecía ser entonces el hombre-tigre: á más carne, más fuerza. Había en esto algo de la superstición de ciertos ferocísimos salvajes, de quienes se cuenta que devoran el corazón y los meollos de los enemigos muertos en la guerra, creyendo así apropiarse todo el valor y todo el *pesquis* de sus víctimas, que por maravillosa operación de la naturaleza se les infundiría al digerir tan asqueroso alimento. Los médicos, al hartarnos de carne de buey, pensaban comunicarnos y transmitirnos la robustez del vigoroso rumiante.

Empezó á desacreditarse este sistema por la alarma que cundió respecto á la triquina. Aunque ésta era un huésped del jamón, se receló que también podrían albergarlo las carnes ensangrentadas; y al lado de la triquina se alzó el espectro de la tenia, esa serpiente interior, nacida y criada en la selva de nuestras entrañas, y que nos devora poco á poco, si no conseguimos matarla allí en las cuevas donde se refugia. El dilema de la carne apareció bien planteado: carne cocida, no nutre; carne cruda, nutre, pero cría bichos. Y los *beefsteaks* colorados empezaron á caer de su pedestal, y el cerdo á inspirar repugnancia, y otra vez se alzó, vestido de ropaje científico á la última moda, la vieja teoría del frugalismo y del vegetarianismo.

Con tanto como se hablaba de la higiene, se había puesto en olvido la dietética, que cuida de no dar al estómago más de lo que el estómago pide y requiere, y establece un régimen muy estricto y riguroso para asegurar la salud por medio de una prudente abstención. De esta idea nació la rehabilitación del vegetarianismo. Una de las tradiciones más respetables invocadas en favor del alimento vegetal exclusivo, es la de los pueblos de la India. En la India, las clases aristocráticas sólo se alimentan de vegetales; el pueblo es el único necrófago, ó comedor de cuerpos muertos. Al aristócrata que se le cogía consumiendo alimentos impuros, se le degradaba; pasaba á la casta inferior, en castigo de su pecado.

En la Biblia encontramos también los preceptos mosaicos, que vedaban ciertas carnes como alimento impuro. Las doctrinas religiosas, en su origen, se confunden con las enseñanzas científicas; ó por mejor decir, son un medio de que las enseñanzas científicas lleguen al pueblo ignorante en forma tal que no las pueda discutir. Lo mismo en la India que en Pales-

tina, el clima impone el alimento vegetal de un modo preferente, si no exclusivo; y los ingleses, dominadores de la India, que pretendieron llevar á aquel país cálido sus costumbres de devorar carne cruda, lo pagan con terribles enfermedades del hígado, que hacen mortífera la residencia. Nosotros, los españoles, no sufrimos el clima de la India, pero hace aquí bastante calor para que el ayuno y el vegetarianismo nos venga de perlas; contra la opinión general, entiendo que sería sano y provechoso que todo el mundo ayunase, si no á pan y agua, por lo menos en la forma permitida por nuestra religión.

La plaza de Madrid, bien surtida de legumbres y frutas, da la base para un excelente ensayo de vegetarianismo religioso. Abundan las sanas y gruesas patatas, las mantecosas alcachofas, los blandos tomates, las habichuelas y judías caras á Pitágoras, y ya empieza á venderse, aunque no todavía por las calles, el nunca bien ponderado espárrago, ese talismán contra todos los reatos y alifafes de la vida sedentaria, el mejor remedio alcalino, el más sabroso de los manjares sosos. Hay además exquisitas verduras, y frutas de todas las regiones y latitudes; para el pueblo, la dorada naranja, el refrescante de la sangre, el sorbete de los pobres; para la gente opulenta, la fresa temprana y el suave plátano. No cabe duda que, aparte del aspecto moral, esta alimentación vegetariana tiene un aspecto estético muy atractivo. Comparad un puesto ó tenderete de fruta á una carnicería. Ésta no nos inspira todo el horror que podría y quizás debería inspirarnos, porque nos hemos acostumbrado ya á ese cuadro espeluznante de costillas, piernas, cabezas y entrañas despedazadas, colgadas de garfios y rezumando sangre á gotas. Pero si lo pensamos bien, el espectáculo es atroz, y no tendría nada de extraño que llegasen á prohibirse, andando el tiempo, las exhibiciones de carneros, cerdos y terneros abiertos en canal y destrozados, ó de aves muertas, con los ojos vidriados y las patitas rígidas. Ved en cambio la frutería. ¡Qué alegremente irradia el sol sobre las pirámides de naranjas y sobre los dátiles relucientes y melosos! ¡Qué bonitas son las coloradas manzanas, qué encantadoras las fresquísimas sandías, qué sanas y recias las castañas y bellotas, qué apetecibles las históricas granadas, y qué simpáticas las uvas, con las cuales el hombre tiene el mal gusto de hacer vino!

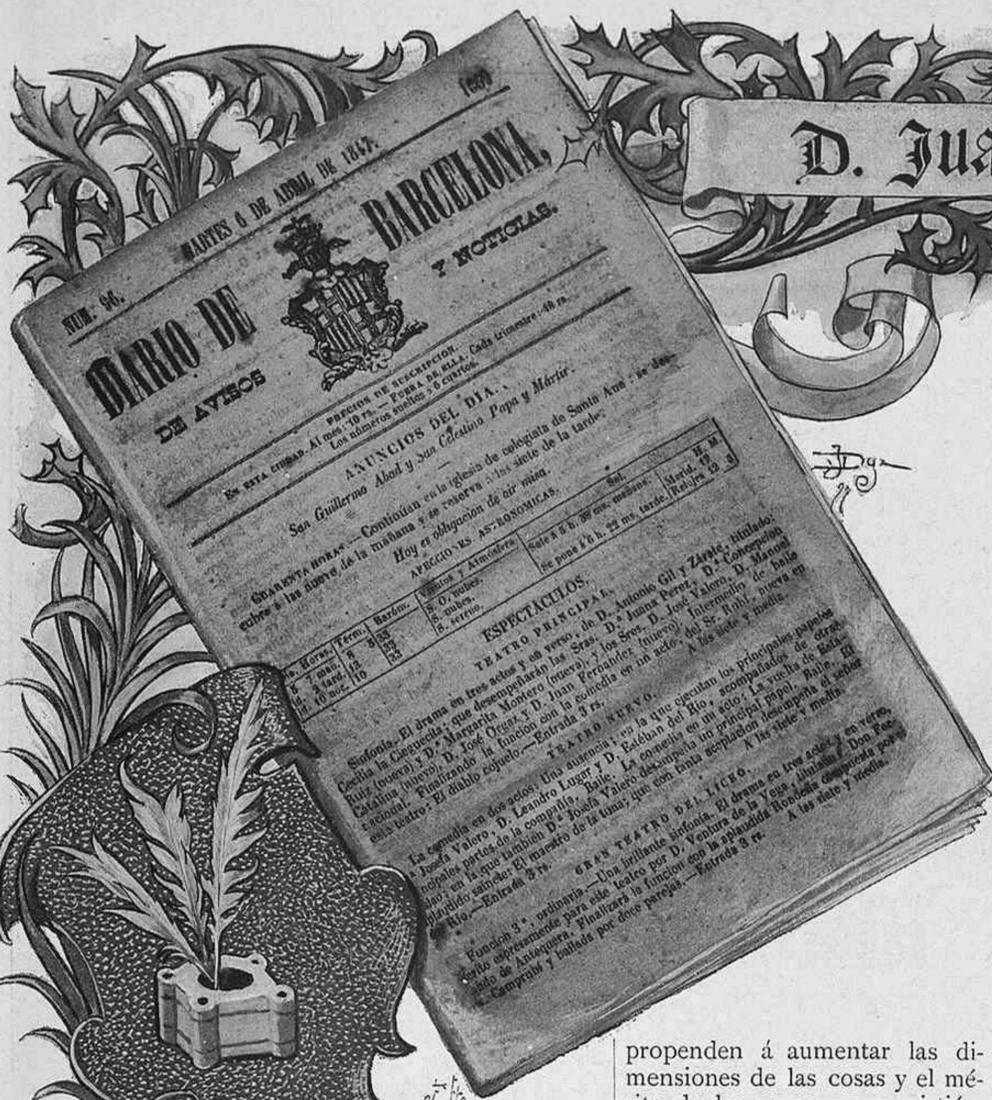
No evoca la fruta sino ideas halagüeñas, dulces y pacíficas: vemos el huerto y sus árboles cargados de flor en primavera, de pomos en el verano y otoño; vemos el lindo cerezo salpicado de bolas de coral; el acerolo cuajado de puntos de oro; el pavío rompiéndose bajo el peso de sus globos rosados; respiramos el azahar del limonero y nos parece percibir la fragancia que delata á la fresilla en el bosque. En cambio la carnicería nos recuerda el sacrificio de los pobres borregos, las escenas crueles del macelo, el cuchillo hincándose en la garganta y descuartizando los miembros todavía calientes y palpitantes; cosas más á propósito para quitar el apetito que para abrirlo á la gula.

La Iglesia supo lo que se hacía al instituir la Cuaresma; pero bien se puede afirmar que la inmensa mayoría de los fieles no hace caso de tan sabia y provechosa cortapisa al apetito y á la mala costumbre de comer más de lo necesario. Sobre el daño de no moderar la comida, podría un predicador elocuente tejer un sermón fundado en las exhortaciones de los Padres de la Iglesia, entre las cuales sobresalen las homilias del Crisóstomo, que era un resuelto partidario de la higiene vegetariana. La descripción que hace San Juan Crisóstomo de los males que acarrea el abuso de las carnes y del vino, son de completa actualidad. Salen á relucir los reumatismos, la gota, los infartos del hígado, los humores y acritudes que se engendran de la intemperancia. «Los ascetas — dice el santo patriarca de Constantinopla — no saben qué es carnicería; allí no veréis correr sangre, ni percibiréis el tufo á matadero... Nuestras comidas de frutas y legumbres complacen hasta á los ángeles del cielo; y líbrenos Dios de imitar á los lobos y á los tigres, sobrepujándoles en ferocidad, pues estas bestias son por naturaleza carnívoras; nosotros no, y poseemos además un juicio y un raciocinio de que no hacemos uso...» Y San Jerónimo, con mayor energía, dice: «El uso de la carne de los animales no se conocía antes del diluvio; mas desde esa triste época nos metieron entre los dientes los nervios y el fétido jugo de la carne, y Cristo, que vino á restaurar todo en su estado de primitiva pureza, no quiere que comamos carne, según dice el apóstol Pablo...»

La ciencia médica, ó al menos una escuela médica modernísima, recuerda hoy estos presentimientos y doctrinas del espiritualismo cristiano, y se une á la Iglesia para ensalzar el ayuno cuadregesimal, fuente de salud y de vida.

EMILIA PARDO BAZÁN

D. Juan Mañé y Flaquer



D. JUAN MAÑÉ Y FLAQUER

La idea de festejar el quincuagésimo aniversario del primer artículo publicado por el ilustre periodista en el *Diario de Barcelona* el 6 de abril de 1847, fué acogida con tanta simpatía por la prensa de Barcelona, de Madrid y por el público, que temeroso el señor Mañé de que se realizara, contuvo á sus admiradores, pues á la par que agradecía el propósito les decía con sinceridad: «Yo pertenezco á una generación de cepa verdaderamente catalana, enemiga de exterioridades ruidosas, de dar á los hombres y á las cosas proporciones exageradas, de buscar ni dar satisfacciones de amor propio de las que engendran vanidades contagiosas y afeminan á los pueblos que las cultivan. Aquella generación profesaba principios fijos, que le servían de regla de conducta en todos los actos de la vida, contrariarían ó no sus aficiones, sus conveniencias ó sus pasiones. Según aquellos principios, cada hombre no debe ocupar más espacio social que el que rigurosamente le corresponde, ni aspirar á más honores y consideraciones que los que le sean debidos, ni aceptarlos si preocupaciones ajenas tratan de imponérselos. Por aquellos principios, la falta de cumplimiento de los deberes debe ser castigada, pero no ha de ser premiado el cumplimiento del deber cuando de cumplirlo estrictamente no se hace más que evitar el incurrir en falta. En este caso me hallo yo, juzgándome con indulgencia, pues muchas veces habré faltado á mi deber por incapacidad ó por negligencia.

»No como composición de lugar, sino como convicción arraigada hace años, bien lo saben cuantos de cerca me han tratado, creo que en Barcelona habrá á lo menos trescientas personas que reúnen mis cualidades más sobresalientes, y que cada una de ellas las ha empleado como yo, desempeñando en conciencia la tarea que le ha correspondido, poniendo todo su empeño, como lo he puesto yo, en cumplir con su deber. Si la suerte les hubiese llevado á la calle de la Libretería, como me llevó á mí, hubieran hecho lo que yo he hecho, como indudablemente lo hicieron en el foro, en el taller, en el santuario, al lado de los enfermos, en el escritorio, en el campo de batalla ó sobre la cubierta de un buque donde la casualidad los empujó, y es posible y casi probable que ellos hayan prestado servicios más señalados y más útiles para sus semejantes que este redactor del *Diario*. ¿Por qué á mí se me ha de recompensar excepcionalmente y á ellos no?

»Ya sé que las generaciones que vinieron tras de la mía han tomado otros rumbos y profesan otros principios; que aman el ruido y la ostentación; que

propenden á aumentar las dimensiones de las cosas y el mérito de las personas, convirtiéndolas á todas en seres excepcionales; pero considero que esas tendencias son fatales y nos llevan al abismo de la afeminación y de la anarquía, y por mi parte no he de seguir á nadie por este camino, porque de hacerlo renegaría de mis principios y me pondría en contradicción conmigo mismo.

»Espero, pues, deseo y suplico á las personas que me muestran afecto que desistan de sus propósitos y me permitan acabar mis días como digno compañero de mis inolvidables amigos Piferrer, Martí de Eixalá, Agell, Permanyer, Llorens, Coll y Vehí, Reynals y Milá que, respecto á estos asuntos, pensaban y obraban como yo.»

* *

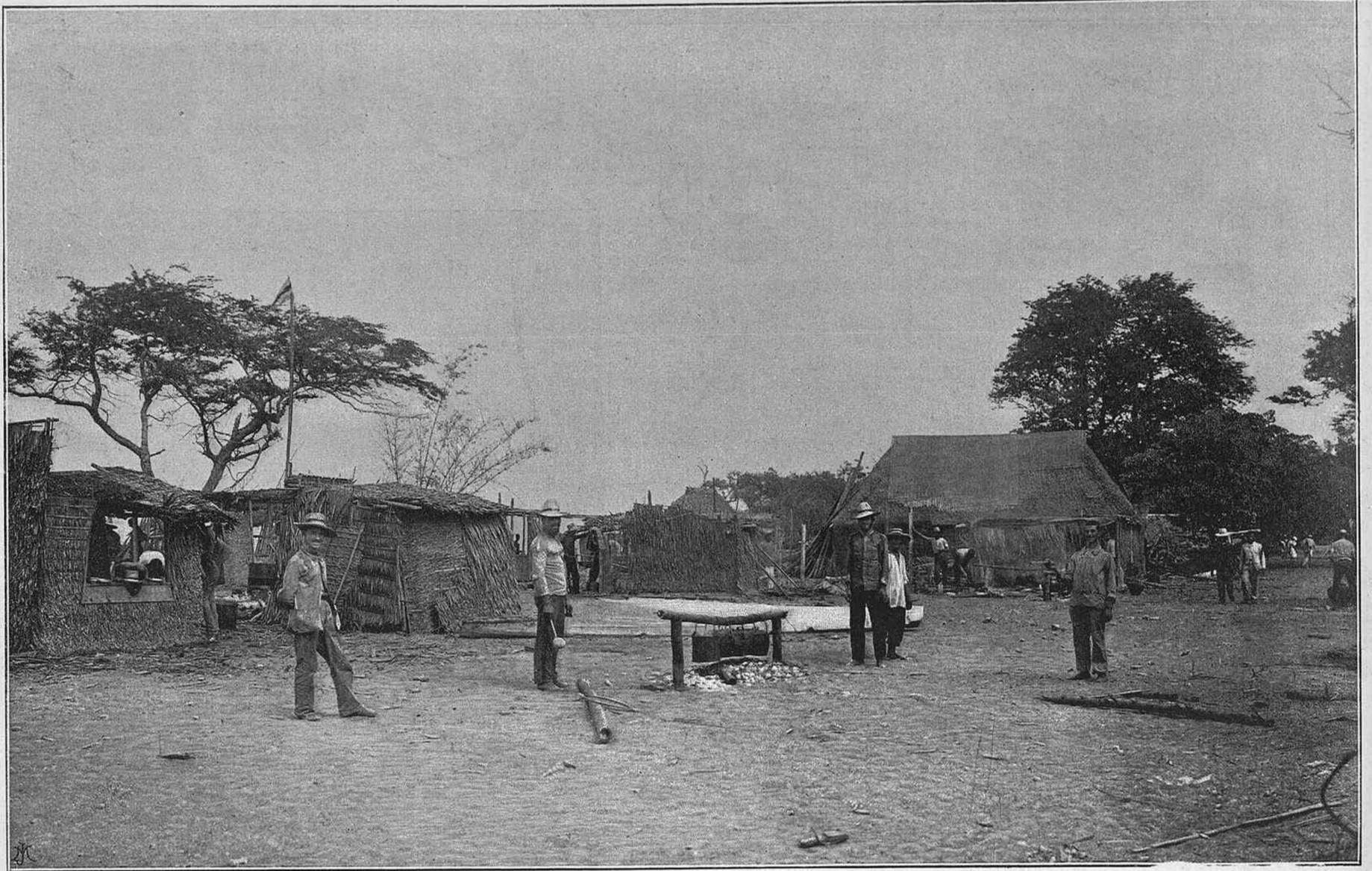
Tal lenguaje ya no se estila; pero Mañé pertenece á la época en que no se usaba otro en Cataluña, y lo aprendió en su modesto hogar de Torredembarra, provincia de Tarragona, donde nació el 15 de octubre de 1823.

Fué su padre D. Juan Bautista, quien no creía que fuese acto meritorio el cumplimiento del deber, pero que contra él no se hubiera nunca perdonado la más leve falta: alma cristiana, temperamento catalán, de voluntad enérgica, sobrio de palabras, resuelto en la acción, amante de la tierra donde había nacido y dispuesto á darlo todo por la patria, en cuya defensa empuñó las armas durante la epopeya de la Independencia, y de quien citaremos un solo hecho, porque con él basta para demostrar el temple de aquel hombre y cómo llegaban á héroes, sin creer que sus actos saliesen del común proceder, los varones de nuestra tierra. Defendió á Tarragona contra los franceses, fué herido de un balazo en una pierna al finalizar el sitio, y cuando penetró el enemigo en la ciudad, trató de escapar por mar, pero la herida dificultó el intento y fué hecho prisionero. Quería matarle un polaco, diciendo que era paisano y llamándole *Brigand!*, pero Mañé apartaba la bayoneta enemiga alegando su cualidad de soldado, que el otro negaba, insistiendo en su propósito de acuchillarle; mas intervino un sargento francés, quien dijo que puesto que se trataba de un soldado y no de un paisano, debía ser respetado como prisionero, y le salvó la vida. Cuando le llevaban á Francia logró escapar; volvió á tomar parte en aquella inverosímil lucha de un pueblo lleno de fe y de patriotismo contra Napoleón, y sirvió á las órdenes del barón de Eroles, quien indignado de las ejecuciones que á veces ordenaban los franceses para lograr por el terror lo que no obtenían

por las armas, anunció al general enemigo que si llevaba al patíbulo á unos paisanos que tenía presos, acudiría á las represalias. Fué desatendido el aviso, se quitó la vida á los paisanos, y Eroles resolvió cumplir su palabra, pero matando en acción de guerra; y tras una marcha forzada cayó sobre los Atmetllons, sorprendiendo á los franceses, no sin haber impuesto pena de la vida al que concediese cuartel. D. Juan Bautista Mañé formaba parte de las fuerzas españolas, y cuando creía que todo había terminado después de haberse batido como un león, admirando su valor á los mismos jefes, tropezó con un sargento francés que se había escondido por escapar á la matanza, quien al verse descubierto pidió la vida. Se le concedió Mañé, no sintiéndose con ánimo para matarle á sangre fría, y se lo llevó prisionero; pero como hubiese faltado á la orden del general, éste mandó que el prisionero y su salvador fueran fusilados; mas suplicaron los jefes y oficiales, alegando en favor de Mañé que durante el combate se había portado como un héroe, súplicas que sólo fueron eficaces para obtener el aplazamiento de la ejecución, pues al llegar la columna á Reus fueron puestos en capilla el soldado español y el sargento francés. Los jefes insistieron en rogar, y tanto hicieron, que el general concedió el perdón; y como al anunciarlo á Mañé, alguien le dijera que no reincidiera, contestó con sencillez que si en igual caso volviese á encontrarse, lo mismo haría, porque si siempre se sentía con fuerzas para morir por la patria, nunca las tendría para matar á un enemigo indefenso. Resultó que aquel sargento á quien había salvado exponiendo su vida, era el mismo que en Tarragona le libró de ser acuchillado por el polaco. Giraud se llamaba, y terminada la guerra se estableció en Gerona, donde se dedicó al oficio de relojero.

* *

Muchos otros hechos podríamos citar, que entonces parecían sencillos y á los cuales Juan Bautista no concedía importancia. Tras la guerra de la Indepen-



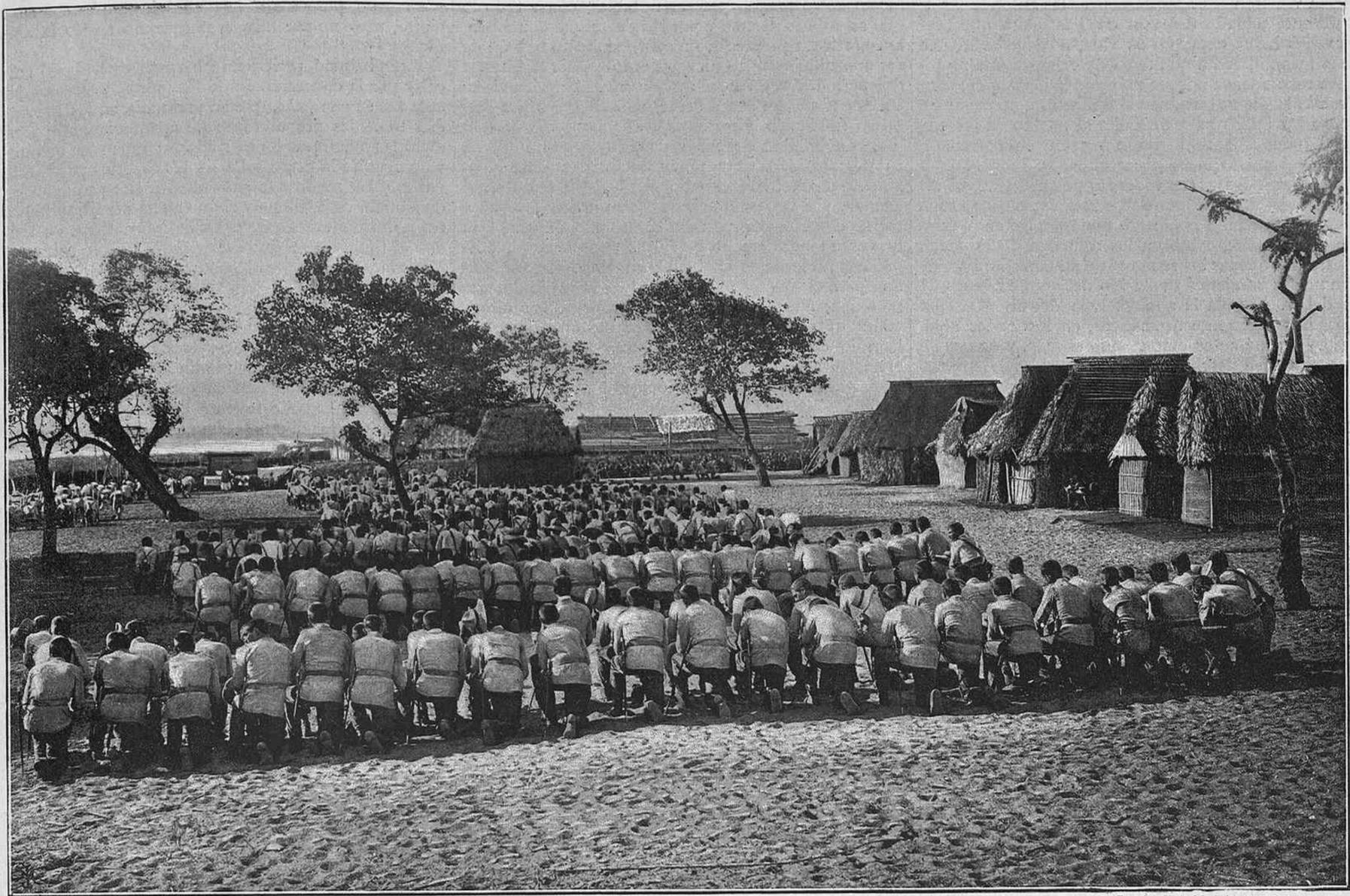
Propiedad de M. Arias Rodríguez

GUERRA DE FILIPINAS. - CAVITE. - LAS COCINAS IMPROVISADAS EN EL CAMPAMENTO DE DAHALICÁN. - CONDIMENTACIÓN DEL RANCHO POR COMPAÑÍAS



Propiedad de M. Arias Rodríguez

GUERRA DE FILIPINAS. - CAVITE. - DISTRIBUCIÓN DEL RANCHO EN EL CAMPAMENTO DE DAHALICÁN



Propiedad de M. Arias Rodríguez

GUERRA DE FILIPINAS. - CAVITE. - LA MISA DE CAMPAÑA EN EL CAMPAMENTO DE DAHALICÁN



Propiedad de M. Arias Rodríguez

ISLAS FILIPINAS. - VIVIENDA DE INDÍGENAS EN LOS ALREDEDORES DEL PUEBLO DE CALAMBA (PROVINCIA DE LA LAGUNA)

dencia vinieron las suspicacias de las autoridades, y el valiente soldado defensor de Tarragona, que tantas veces había expuesto su vida, no logró disfrutar de la tranquilidad á que tenía derecho, ya que no pudiese recompensa porque no creía haberla merecido. Cuando la guerra civil, se vió obligado á empuñar de nuevo las armas para defender al pueblo de los carlistas, quienes jamás lograron penetrar en Torredembarra; y á pesar de sus pocos años, D. Juan Mañé y Flaquer corrió muchas veces los peligros y sufrió las penalidades de aquel período, educándose en tan ruda escuela y hallando constante ejemplo, así en el temple de su padre, como en los esfuerzos de su buena madre por ahogar los temores de su corazón, á fin de que nada distrajera á su marido del cumplimiento de su deber. Abunda la adolescencia del Sr. Mañé en episodios altamente dramáticos, en los cuales algunas veces fué actor empuñando el fusil, y que es de lamentar sean desconocidos, porque si hubiese narrado los hechos en que su padre fué actor y aquellos en que él ha tomado parte ó sido espectador, tendríamos una obra preciosa que permitiría apreciar los acontecimientos de este siglo con más exactitud que cuantas historias se han escrito, y que, además, ofrecería un cuadro lleno de luz de la familia catalana, siempre dispuesta al sacrificio y modesta, ajena á la ambición, que á Dios pedía el consuelo y de Dios esperaba la recompensa. D. Juan recuerda con fruición la lectura en los cuerpos de guardia de las poesías de «Lo Gayter del Llobregat», que entonces publicaba el *Diario*, tan saboreadas que hacían olvidar los peligros de la guerra.

* *

Cuando vino por primera vez á Barcelona embarcado en un falucho y en compañía de su padre, no podía sospechar la influencia que su pluma había de ejercer ni el lugar principal que en la capital de Cataluña le estaba reservado; pero las pérdidas y los azares de la guerra obligaron á sus padres, modestos industriales, á refugiarse en Tarragona; entonces tuvo que pensar en el porvenir; se trasladó á la capital del principado y en ella comenzó la lucha por la existencia, siendo escasa la salud, más escaso el dinero, sin títulos universitarios, pero con la sólida instrucción que se había proporcionado y con el propósito de aumentarla, propósito tan firme que al poco tiempo probaba en la Universidad su suficiencia para desempeñar cátedra y sustituir al insigne Piferrer, de quien siempre habla Mañé con elogio y cariñoso respeto.

Piferrer había leído algunos escritos de aquél publicados en un periódico literario que entonces daba á luz el Sr. Balaguer, y al leerlos adivinó un escritor de primer orden. Era tan delicada la salud de Piferrer que no se sentía con fuerzas para continuar las críticas teatrales que insertaba el *Diario de Barcelona*, y acabó por renunciar á ellas, porque habiéndole rogado D. Antonio Brusi que no dejara el periódico, pues la próxima inauguración del Liceo aumentaría el interés de sus escritos, accedió Piferrer y fué una noche á un teatro, lo que le costó ocho días de enfermedad. Deseoso de hallar quien le reemplazara por no pensar más en el asunto, y desalentado porque Semís y Llausás, que le habían sustituido, abandonaron el *Diario* al poco tiempo, dijo un día al Sr. Mañé, que era su compañero de paseo, que se había fijado en él.

Como era muy grande el vacío que Piferrer dejaba, Mañé temió no poder llenarlo y se excusó; pero como el insigne escritor le apremiara, se prestó al ensayo escribiendo una crítica, que fué la de un drama, hoy olvidado, del Sr. Larrosa; y una tarde, interrumpiendo el paseo por lo que entonces era campo, cerca de lo que hoy es plaza de Cataluña, la leyó á Piferrer, quien le dijo que estaba conforme respecto al fondo, pero le hizo algunas observaciones relativas á la forma y en especial sobre el exceso de retórica, y luego le expuso lo que en su concepto debían ser los escritos destinados á periódicos, llenos de jugo y despojados de hojarasca. Se desalentó Mañé, pero animóle Piferrer, á quien poco después leyó su segundo ensayo crítico. «Eso es», le dijo el maestro. Y luego le presentó como su sucesor á D. Antonio Brusi. El 6 de abril de 1847 publicó su primer artículo, que era la crítica de *Don Fernando de Antequera*, drama de Ventura de la Vega, por el cual cobró diez pesetas, que era el precio tipo de los buenos artículos en aquella época.

Así entró D. Juan Mañé y Flaquer en el *Diario de Barcelona*.

* *

Con ocasión del centenario del decano de los diarios barceloneses y también de los españoles, escribió una serie de artículos, que es de lamentar no se

hayan coleccionado por ser notables, como todo lo que sale de su pluma, y por los datos que contienen, tan preciosos y exactos, que forzosamente habrán de ser consultados por quien quiera conocer la historia del periodismo en nuestra centuria. Narra las vicisitudes por que ha pasado el *Diario de Barcelona* desde su fundación, y no hay en el relato otro defecto que la sobriedad del autor cuando se ha tratado de su personalidad, cuya importancia demuestra el siguiente hecho: lleva medio siglo escribiendo en el *Diario*, y si sale un domingo sin su firma, el suscriptor se disgusta porque falta el artículo de Mañé, al que cree tener derecho y del que tiene necesidad. El público no le llama D. Juan y suprime el señor, porque para él Mañé es Mañé, esto es, algo propio, que pertenece á todos, y no es extraño oír decir á un catalán: «Mañé es nuestro.» ¿Qué otro periodista ha logrado conservar prestigio y autoridad, siempre en aumento ante el público, al cabo de cincuenta años de escribir en un mismo periódico? No tenemos de él noticia.

Los sueltos, en los que en breves líneas expone y aclara las cuestiones que más preocupan á la opinión, son leídos con avidez, porque en ellos siempre se halla la experiencia al servicio del sentido común para dar la nota exacta. «¡Esto es!» exclama cada cual. Y resulta que lo que dice Mañé es lo mismo que confusamente creía pensar el que lo lee, si bien ha tenido necesidad de que el ilustre periodista diese forma á su pensamiento. Sus primeros artículos se leyeron á la luz del velón, después vino el gas, y hoy se leen al brillo de la lámpara eléctrica con la misma fruición que hace medio siglo. Un periodista que pasa del velón á la luz eléctrica sin envejecer, es un talento excepcional.

* *

El secreto de la constancia con que Mañé es leído está en que todos le comprenden, porque expone con suma claridad, en estilo cuyo carácter es la difícil facilidad que está reservada á los maestros; y como su fácil y sencilla manera de exponer resulta del dominio del asunto, porque no trata ninguna cuestión sin haberla estudiado á fondo, lleva como por la mano á sus lectores á la conclusión sin que hayan tenido necesidad de hacer el más pequeño esfuerzo para llegar á ella.

Además tiene en su favor el respeto que hasta á los adversarios impone el convencimiento y la especie de fascinación que ejerce en el público el desinterés, pues á pesar de que nadie pone en duda que hubiera podido aspirar á mucho, todos saben que nada ha querido, prefiriendo á los honores y á los altos puestos decir como el monarca godo: «Wamba fui, Wamba soy, Wamba me quedo.» O'Donnell le distinguía y quiso sentarle á su mesa, y como el obsequio motivara quejas de algún periodista madrileño, porque á tales deferencias no los tenía acostumbrados, contestó el duque de Tetuán: «A éste no puedo pagarle con recompensas como á los demás, porque no las admite.» Cuando estaba en Biarritz supo que Mañé pasaba por Irún y le obligó á detenerse por conocer su opinión sobre el estado del país. También D. Alfonso XII, que le tenía en mucho, quiso en alguna ocasión conocer su criterio, porque sabía que lo emitiría como hombre leal, amante de su patria y ajeno á toda idea de personal ambición. Cuando fué á Madrid por indicación de Alonso Martínez y obligado por su amigo Permanyer y por la confianza que inspiraba al marqués de Miraflores, presidente del Consejo de ministros, á encargarse de la dirección de *La Epoca*, se encontró con que varios ministros se creían autorizados para disponer del periódico en provecho propio, aunque fuera contrariando la política del gabinete, y Mañé comenzó por echar al cesto los sueltos que aquéllos le enviaban, con grande escándalo de la Redacción, que no comprendía tal acto de independencia. Con ella fué Mañé á Madrid, no por perderla, sino para conservarla, y á los ocho días dejó la dirección de *La Epoca*; pero entonces el gobierno le hizo brillantes ofertas pecuniarias y personales para que se encargase de otro periódico que ponía en absoluto á su disposición, á lo que se negó. Dióse cuenta á los ministros de su resistencia, y el marqués de la Habana, que lo era de la Guerra, se encargó de convencerle y le llamó á su casa, creyendo que se le impondría con su gran autoridad personal y política, pero vió con sorpresa que Mañé insistía en su resolución; y como entrase en el gabinete, donde D. José de la Concha porfiaba por convencer al periodista, el marqués del Duero, que conocía á Mañé y le estimaba, dijo sonriendo á su hermano: «Es inútil que insistas, porque si te ha dicho que no, nada lograrás.» El marqués de Miraflores deseaba que se quedase en Madrid, y sin adularle le habló del brillante porvenir político á que podía aspirar y que te-

nía seguro, pero Mañé le contestó: «Todo eso será cierto, pero no me halaga, porque no siento la ambición.»

Fué el único periodista no vasco que abogó con calor por la conservación de los fueros, y tan agradecida fué su campaña, que su presencia en las Provincias tomó las proporciones de acontecimiento; pero evitó las manifestaciones ruidosas; mostróse conmovido cuando la gente salía de los caseríos para verle pasar, y las madres le señalaban á sus pequeñuelos diciéndoles: «Este es;» y el que no ha admitido honores y ni siquiera es *excelentísimo señor*, tiene en mucho el título de *Padre de Provincia*, que le concedió Vizcaya.

* *

Ha conocido y tratado á los hombres eminentes españoles y á muchos extranjeros, entre ellos á monseñor Dupanloup y al conde de Montalembert, quienes le distinguieron con su estimación. Cuando la infanta doña Isabel estuvo en Barcelona, quiso conocerle, y Cánovas dijo de él en el Congreso: «es incontestablemente uno de los primeros escritores políticos de España.» Siempre ha defendido los principios conservadores, que nunca ha confundido con el partido conservador, al que ha censurado cuando de aquéllos se ha apartado. Es inmensa su labor periodística, y por ella debe ser juzgado, á pesar de que ha escrito obras tan notables como *El Oasis*, y *El Otoño y la Primavera de la vida*, en la que revela grandes aptitudes para la novela, siendo de lamentar que las tareas periodísticas no le dieran vagar para cultivar el género. Es un polemista terrible, porque parece que recuerda cuanto han dicho, escrito y hecho los políticos, y siempre tiene á mano un texto aplastante. El público se pregunta: «¿De dónde saca eso Mañé?»

De él dijo el año pasado un escritor catalán: «Todo el mundo conoce en nuestra tierra el sistema de Mañé: escucha, observa, piensa... La gente se impacienta algo. ¿Nada dice Mañé?.. Mañé sereno y sin perder la calma sigue observando y reflexionando; y cuando ha visto y meditado bastante y los ánimos se han aquietado y están en disposición de escucharle sin apasionamientos, entonces Mañé hace oír el acento del buen sentido catalán.» El hombre cuya opinión desean todos conocer, vive aislado y con frecuencia escribe con lápiz sus artículos y sueltos en la cama, en la que gran parte del año le tienen clavado sus dolencias. Los médicos le desahuciaron en su juventud, creyendo que las hemoptisis acabarían con él; pero luchó con la enfermedad y conserva la vida á costa de todos los goces de la existencia. Varias veces ha estado en peligro de muerte, á la que ha mirado siempre con la tranquilidad del cristiano que tiene puesta su confianza en Dios. Hace muchísimos años que vive encerrado en su cuarto, sin más comunicación con el mundo exterior que raras salidas en coche cerrado, las visitas de algunos amigos y las que le hacen las personas notables que vienen á Barcelona y ponen empeño en saludarle; pero está en comunicación constante con el mundo de las ideas y el de los acontecimientos por medio de la lectura diaria de la prensa nacional y extranjera y de las obras más modernas para ponerse al corriente del movimiento filosófico, social, político, literario, artístico y científico; lectura de benedictino, en la que halla distracción y que le permite tratar todas las cuestiones con conocimiento de causa y espíritu libre de las presiones externas.

Puede tener adversarios, pero no hay quien no le respete.

* *

Se ve en su despacho la misma modesta mesa de pino en que hace medio siglo escribió su primer artículo.

No ha mucho se le presentó un hombre del pueblo, á quien la emoción le impedía hablar, con gran sorpresa de Mañé, que no acertaba á explicarse lo que aquello significaba. Aquel hombre había sido detenido siendo inocente, y en las tristezas de su prisión, pesando sobre él una sospecha terrible, se le ocurrió escribir á D. Juan, que no le conocía, recordándole que hacía muchos años había trabajado en la imprenta del *Diario*; y gracias á su intervención recobró la libertad, evidenciada su inocencia. «¡Señor, señor! exclamaba conmovido, ¿cómo podré pagarle lo que le debo?» «Muy fácilmente, contestó Mañé: cuando sepa que he muerto, rece por mí un Padre-nuestro.»

Tal es el hombre. Jamás le ha preocupado la gloria terrestre, pero la eterna siempre, y por esto todos sus actos se han inspirado en su conciencia cristiana.

TEODORO BARÓ

NUESTROS GRABADOS

Humana angustia, cuadro de Rochegrosse.— El tantas veces celebrado autor de este cuadro desarrolla en él un gran pensamiento filosófico, presentándonos el esfuerzo de la humanidad hacia un ideal demasiado alto para que el hombre pueda alcanzarlo en este mundo. Por encima de la gran ciudad y envuelta entre nubes, ciérrase la Fortuna, que todos pretenden en vano conseguir: hombres, mujeres, aristócratas, obreros, se empujan y se destrozan para tocar con sus manos á la inconstante diosa que creen tener cerca; todos hacen unos de otros escalones para aproximarse al objetivo de sus ansias, y el que más se encarama más inmediato se encuentra del precipicio adonde no tardarán en arrojarle los que suben detrás. Grandiosa, como la idea en que está inspirada, es la composición de Rochegrosse, verdadero *tour de force* de técnica artística, no sólo por el sinnúmero de figuras que en ella entran, sino que también por las atrevidas actitudes de las mismas y por la claridad con que todas y cada una aparecen y se destacan en medio de aquella revuelta masa.

Primavera, cuadro de doña Visitación Ubach (Salón Parés).— En el grupo formado por las damas que en nuestra ciudad dedícanse con señalada discreción al estudio del arte, destácase la figura de doña Visitación Ubach, quien á pesar de los obstáculos que, especialmente en España, se ofrecen á la mujer para el cultivo de la pintura, dadas sus condiciones en el hogar y en la familia, ha logrado singularizarse de tal suerte que su nombre asume el concepto de una personalidad artística.

Todas sus producciones, y muestra de ello es el precioso estudio que reproducimos, recomiéndanse por la belleza de la ejecución y el singular encanto que su examen produce. Vese en ellas armónicamente asociados el esfuerzo del artista y el delicado sentimiento de la mujer, la realidad que el pintor persigue y el idealismo que refleja la elevación del espíritu, sin que en ese conjunto se advinen vacilaciones ni decaimientos, pues el trazo resulta siempre tan elegante como correcto, la pintura amplia y fácil, y la tonalidad unas veces delicada y casi siempre vigorosa, cual si fuese obra de varonil esfuerzo.

Grato es para nosotros dar cabida en nuestras páginas á una de las bellas obras de tan modesta cuanto inteligente artista, rindiéndola, con tal motivo, un tributo de consideración.

Bordadora, cuadro de Carlos Gampnerieder.— La corrección con que está trazada la figura de esa linda bordadora; la naturalidad de la actitud, tan hábilmente sorprendida, y la expresión del rostro, que refleja de un modo acabado la atención con que la muchacha se consa-



PRIMAVERA, cuadro de D.^a Visitación Ubach (Salón Parés)

gra á su labor, son cualidades que saltan á la vista en el cuadro de Gampnerieder, quien ha sabido de un asunto sencillo hacer una interesante obra de arte.

Guerra de Filipinas.— Tres de las fotografías que reproducimos en las páginas 228 y 229 representan interesantes episodios de la vida de campamento en Filipinas durante las operaciones que con tan brillante éxito se están llevando á cabo en la provincia de Cavite. La primera es reproducción de una de las cocinas que se improvisaron en el campamento de Dahalicán, la de una compañía de artillería. Y puesto que de esto hablamos, diremos en qué consiste la alimentación de los soldados de esta arma, según datos que nos remite un testigo presencial de la campaña. Por la mañana se les da café; el almuerzo se compone de arroz ó judías ó patatas con tocino, una chuleta ó trozo de carne asada, un huevo frito, plátanos, vino y excelente y abundante pan; la comida la forman los mismos platos, sustituyéndose á veces la carne por un chorizo. Los oficiales se ocupan mucho del alimento de sus subordinados, probando el rancho y sus componentes y presenciando su distribución. Es de suponer que para los soldados de las demás armas sea la comida tan sana y abundante como la de los artilleros, pues cuantos asistieron á la campaña afirman que una de las cosas que más han preocupado al general Polavieja y á sus auxiliares es la alimentación de las tropas.

La distribución del rancho en el campamento ofrece una serie de cuadros curiosísimos. Al toque de corneta forman las tropas por compañías, provisto cada individuo de un plato y un vaso: uno á uno pasan por delante del rancho que reparte las raciones, y luego van á buscar la ración de vino. Una vez recogido todo y con el pan debajo del brazo, busca cada cual el sitio más cómodo y agradable, y formando pintorescos grupos, despachan los soldados la pitanza contando cuentos y chascarrillos, celebrando al cocinero del batallón si el rancho es bueno, y prorrumpiendo en maldiciones y quejas si por casualidad la comida ha resultado mala. La vista del reparto de rancho que reproduce nuestra fotografía está tomada del punto que en Dahalicán ocuparon los cazadores del primer batallón de refuerzos que llegó á Filipinas.

La misa de campaña es siempre un acto solemne y difícil de describir: en la que representa nuestro grabado aparece en primer término parte de las fuerzas de artillería que formaron en el centro frente al altar que se divisa en el fondo, á la izquierda. El general con su Estado Mayor y escolta situóse á la izquierda, próximo al altar. La infantería de marina ocupó la parte derecha, dando frente también al altar y teniendo á su espalda la plaza y á su derecha la trinchera grande que describimos en otro número. Los cazadores formaban en el campo atrincherado, á la izquierda del celebrante, y los ingenieros situáronse en la misma línea que la artillería y á la izquierda de ésta. A esa misa de campaña asistió la artillería de montaña con sus cuatro piezas de 8 centímetros y sus armones. La fotografía que publicamos está tomada en el momento de la elevación.



BORDADORA, cuadro de Carlos Gampnerieder



CHRISTUS VICTOR, COPIA DEL CELEBRADO CUADRO DE FERNANDO BRUTT (EXPOSICIÓN INTERNACIONAL DE BELLAS ARTES DE BERLÍN)

La segunda fotografía de la página 229 representa una vivienda de indígenas en las inmediaciones del pueblo de Calamba: su forma es la de una tienda de campaña; una especie de saledizo de caña y nipa, como el resto de la choza, sirve durante el día para preservarse del sol ó de la lluvia, y durante la noche para cerrar la entrada, única abertura de aquellas viviendas que no tienen más ventilación que la que reciben por esta puerta y por los huecos que quedan entre la desigual nipa y el suelo. En el interior, sin división alguna, hay una hamaca de bejuco y los enseres más indispensables para la vida, como el *fogón* (fogón de barro portátil), ollas, etc.: allí duermen los indígenas con su inseparable gallo, el imprescindible cerdo y algún perro escuálido que hace las veces de guardián.



AGUADOR GRANADINO, cuadro de Juan García Ramos (Exposición de Bellas Artes de Sevilla)

Aguador granadino, (cuadro de Juan García Ramos) (Exposición de Bellas Artes de Sevilla). — Hermano de D. José, el distinguido pintor sevillano, dedícase también D. Juan García Ramos á reproducir en el lienzo tipos, cuadros y costumbres de la región andaluza, que constituyen hermosas manifestaciones plásticas del modo de ser de aquel pueblo, en donde todo parece rebosante de vida y belleza, cual si el fondo de su purísimo cielo prestara animación y abriera el colorido para dar lugar á esos contrastes de luz y tonos que tanto encanto producen.

Varias veces hemos podido dar á conocer en las páginas de esta revista algunas obras de este artista, por cuyo motivo hemos de limitarnos hoy á tributarle un nuevo aplauso por el cuadro que reproducimos, digno ciertamente de su buen nombre y merecida reputación artística.

Christus Victor, cuadro de Fernando Brutt. — El famoso pintor alemán ha querido oponer á los efectos del desquiciamiento social que en este fin de siglo se observa en todas las naciones y que no bastan á contener las leyes divinas ni humanas, el poder invencible de Dios, demostrando que á pesar de la desolación y la ruina producidas por aquellos que no retroceden ante el empleo de los medios más violentos, existe una roca firme é indestructible ante la cual estréllase la demencia de los que han olvidado los preceptos de la Santa Ley, de los que, según el salmo de David «Rompamos — dijeron — sus ataduras y sacudamos lejos de nosotros su yugo.» «Mas aquel que reside en los cielos se burlará de ellos; se mofará de ellos el Señor. — Entonces les hablará El en su indignación y los llenará de terror con su saña.» ¿Cuál será la salvación cuando este caso llegue? Ya lo dicen los salmos: «Abrazad la buena doctrina; no sea que al fin se irrite el Señor y perezcaís descarriados de la senda de la justicia. — Porque cuando de aquí á poco se inflamare su ira, bienaventurados todos aquellos que ponen en

El su confianza.» Fernando Brutt ha expresado este pensamiento de una manera admirable, puesto que si de momento el ánimo se deprime al ver las escenas de horror que en el cuadro se desarrollan y al contemplar aquella multitud amenazadora, pronto esta impresión es sustituida por un sentimiento de inefable consuelo cuando se fija la mirada en la hermosa figura del Salvador, que con su ademán indica dónde está el único remedio de los males que la sociedad padece y señala dónde encontrarán su recompensa los que en él hayan confiado.

Desdenes, cuadro de Andrés Parladé (Exposición de Bellas Artes de Copenhague). — Existe en Parladé un algo que le conduce á retrotraer lo pasado, cual si tuviera facilidad para evocar cuanto recuerda el modo de ser de nuestro país en épocas que han sido. Y cuenta que logra satisfacer cumplidamente su deseo y realizar con verdadero acierto tan difícil empresa, á pesar de los inconvenientes que ofrece la representación de acontecimientos ó cuadros pertenecientes á períodos anteriores al en que vivimos. Sus hermosas composiciones *El Parlamento de Caspe*, página interesantísima de la historia catalana; *La batalla de Pavía*, y otras más, justifican las envidiables cualidades que residen en el Sr. Parladé para el cultivo de esta clase de producciones. De menores alcances que los cuadros á que nos referimos es el titulado *Desdenes*, que figura en la Exposición de Bellas Artes de Copenhague. No entraña un concepto de difícil exposición, trátase de un mero estudio; pero aun así, revélase en él á cuánto alcanza la genialidad de Parladé, en cuya paleta sólo se amasa la castiza gama española, la única que ha logrado días de gloria para el arte patrio.

El general Ulises Heureaux, presidente de la República Dominicana. — El general Heureaux, que recientemente ha sido reelegido presidente de la República Dominicana, ha merecido con justicia la denominación de *Pacificador* de la patria. Gracias á su habilidad política y á su honrada administración, aquel Estado ha conseguido en poco tiempo reponerse de las consecuencias de las luchas intestinas que durante algunos años allí se desarrollaron, y hoy es considerado como uno de los mejor regidos y más prósperos de América. Sus compatriotas le han dado la más elocuente prueba de lo que le estiman confirmando en el cargo en que debía cesar en 27 de febrero último. Joven, alto, de buena presencia, de agradable trato, valeroso y dotado de claro entendimiento, el general Heureaux ha sabido conquistarse el amor de sus súbditos y el respeto y la simpatía de todas las naciones americanas y europeas. España debele especial agradecimiento, no sólo porque la considera y llama su madre patria y porque atiende con afectuosa solicitud á los españoles en la República Dominicana residentes, sino que también por su correcta actitud con motivo de la actual insurrección cubana: el gobierno español, reconocido á esta conducta, otorgó no hace mucho al general Heureaux la Gran Cruz de Isabel la Católica.

MISCELANEA

Bellas Artes. — LONDRES. — Mme. Richard Wallace ha legado á Inglaterra sus incomparables colecciones artísticas valoradas en 75.000 francos.

MUNICH. — En Munich se ha realizado con éxito completo una prueba de aplicación de los rayos Roentgen á objetos artísticos. Un caballero de aquella ciudad posee un cuadro que representa el busto de Jesucristo coronado de espinas y que muchos atribuían á Alberto Dürero; para salir de dudas, el lienzo fué sometido á la acción de los rayos Roentgen, los cuales han revelado la presencia en el cuadro del monograma de aquel famoso pintor y la fecha de 1524.

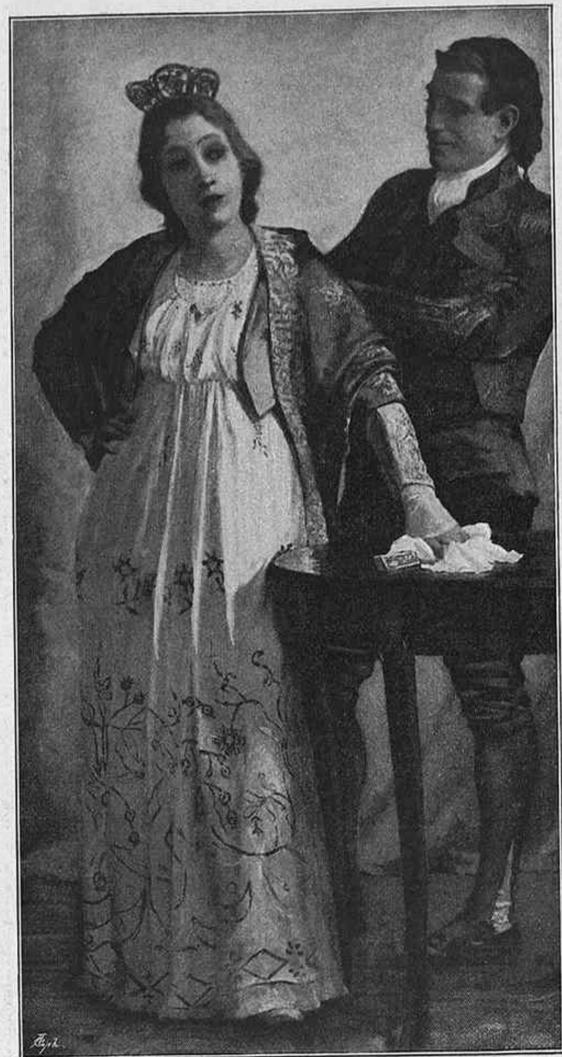
Teatros. — El drama lírico de Massenet *Werther* ha sido cantado con aplauso en el teatro Municipal de Estrasburgo.

— El eminente actor francés Mounet Sully ha concebido el proyecto de representar en las ruinas del antiguo teatro de Dionisios de Atenas la tragedia de Sófocles *Edipo tirano*, para lo cual se reuniría una compañía con autores y actrices de la Comedia Francesa.

— En Venecia se ha estrenado con gran éxito el prólogo de la trilogía *Los Pirineos*, letra de D. Víctor Balaguer y música del maestro D. Felipe Pedrell.

Madrid. — Se han estrenado con buen éxito: en la Comedia *El Angelus*, bonita comedia en tres actos de D. Eusebio Blasco, y *El tío de la flauta*, graciosa pieza en un acto de D. Joaquín y D. Serafín Alvarez Quintero; en Lara *El petrolero*, comedia en dos actos de los Sres. Perrín y Palacios, y *Los conejos*, chistoso juguete en un acto de los Sres. Arniches y Lucio; y en Apolo *La madre abadesa*, preciosa zarzuela en un acto, letra de D. Sinésio Delgado y música de los maestros Brull y Torregrossa. En el teatro Cómico funciona una compañía dirigida por el popular actor cómico D. Ramón Rosell. En dos de los conciertos dados en el teatro del Príncipe Alfonso por la Sociedad de Conciertos de Madrid ha tomado parte la eminente pianista española Mercedes Rigalt, primer gran premio del Conservatorio de París, que ha sido aplaudida con verdadero entusiasmo por el público madrileño y á la que todos los periódicos de la corte tributan los más calurosos elogios.

Barcelona. — Se han estrenado con buen éxito: en Romea *L'hostal de la Coixa*, drama en tres actos y en verso de los señores Quer y Sanromá, y *L'anticuari del Putxet*, pieza en un acto de los Sres. Aspré y Blahé; en Novedades *Quiero ser santa*, arreglo de la opereta francesa *Sainte Freya*, hecho por el señor Coll y Britapaja, con música del maestro Audrán, y en el El-

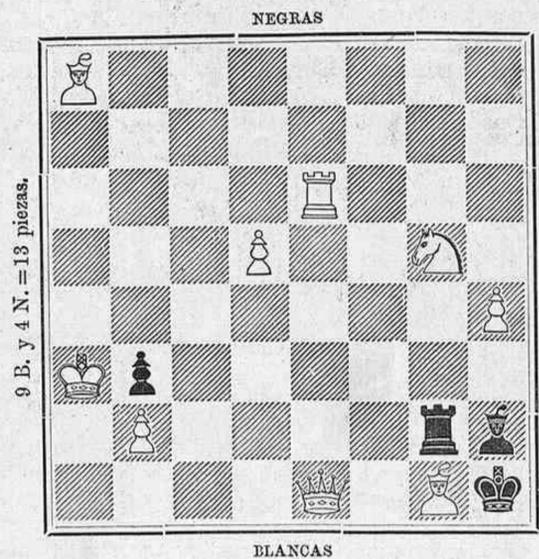


DESDENES, cuadro de Andrés Parladé (Exposición de Bellas Artes de Copenhague)

dorado *Los golfos*, zarzuela en un acto del Sr. Sánchez Pastor, música del maestro Chapí. En el teatro Principal ha dado un concierto el eminente pianista Sr. Vidiella: cuanto se diga de los prodigios que en el piano realizó el ilustre maestro catalán es poco; la ovación que le tributó el público fué ruidosa y entusiasta. En el teatro Lírico ha dado dos conciertos el incomparable violinista Sr. Sarasate: inútil nos parece decir que como de costumbre tocó admirablemente haciendo verdaderas maravillas; el público no cesó de aplaudirle frenéticamente, obligándole á tocar una porción de piezas fuera del programa, interrumpiéndole á cada momento con murmullos de aprobación y saludándole al final de las mismas con ruidosos aplausos y entusiastas aclamaciones. Cuando salga á luz el presente número se habrá celebrado en el propio teatro Lírico el concierto en que ha de tomar parte Mercedes Rigalt: el éxito excepcional por esta notabilísima concertista alcanzado en Madrid justifica el interés con que espera oír el público barcelonés y permite asegurar que su triunfo en Barcelona no será menos brillante que el obtenido en la corte.

AJEDREZ

PROBLEMA NÚM. 64, POR J. TOLOSA Y CARRERAS (Dedicado á E. Pradignat)



Las blancas juegan y dan mate en tres jugadas.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚMERO 63, POR J. PALUZIE

- Blancas. 1. C 5 AD
- Negras. 1. Cualquiera.
- 2. C, A ó T mate.

En esta estación es en la que es preciso ensayar los productos preconizados para los cuidados del cutis. A pesar de las intemperies, la cara y las manos permanecen intactas, si se emplean la CREMA SIMON, los POLVOS DE ARROZ SIMON y el JABON SIMON. La crema Simón no es un afeite, es el Cold-Cream por excelencia. Exíjase en cada frasco la firma J. SIMON, 13, r. Grange-Batelière, PARÍS

LA ONDINA DE BRETAÑA

NOVELA POR PEDRO MAÉL - ILUSTRACIONES DE VICENTE CUTANDA

(CONTINUACIÓN)

Y á pesar de la alegoría, á pesar de las esperanzas, á pesar de la promesa hecha por Alain moribundo, á pesar de los sucesos que, un instante, parecía que iban á devolverle el corazón de Pablo, nada había ido á recompensar su perseverante ternura. Sentíase más sola y más abandonada que nunca lo estuvo. ¿A qué se llama desesperación si aquello no lo era?

Magdalena sollozaba, y ciertamente en aquel momento, á falta de la vocación, el desaliento le podía dictar una resolución irreparable.

Al entregarse á su dolor no había notado que la puerta de su cuartito estaba abierta dando acceso á cualquiera que se acercara. Precisamente *alguien* se había aproximado, dos testigos silenciosos, llenos de lástima por aquel desconsolado sufrimiento. La subpriora y miss Hotspur, mudas, conteniendo la respiración, habían asistido al llanto de Lena.

La monja dijo, por fin, á Gwendolina:

— ¡Bastante, querida miss! Creo que es ya tiempo.

Y Gwen entró, andando de puntillas, en el cuarto de Magdalena.

VI

EL HERMANO MAYOR Y EL HERMANO MENOR

Era verdad. El día en que partió Lena, Pablo de Guenezán había vuelto á entrar caviloso en el castillo. Sus cejas se frunció y formóse sobre ellas un pliegue profundo y arqueado.

Aquel viaje, que no acababa de explicarse, proyectaba en su alma una sombra.

Aún fué peor cuando á la hora del almuerzo los dos hermanos se encontraron solos frente á frente. Intentaron distraer sus ideas abordando diversos asuntos, cambiando á cada instante de conversación, y por fin, concluyeron de almorzar sin comunicarse las reflexiones que á los dos los embargaban.

Al tomar el café, Pablo, que desde hacía media hora no había dicho nada absolutamente, hizo esta observación:

— El día está hermoso, añadiendo: ¿Piensas trabajar hoy?

Y Pedro, hombre de trabajo metódico, respondió con negligencia:

— ¡A fe mía, no! Si quieres, iremos á dar una vuelta.

Encendieron sus cigarros y fumaron paseándose delante del castillo.

Ni una palabra les vino á los labios. Por el contrario, su mutismo aumentaba. Era patente que ambos estaban dominados por un sentimiento cruel que los oprimía.

Pablo tiró su cigarro, lanzando una exclamación que pareció aliviarse del peso que lo agobiaba:

— ¡Este cigarro es detestable, mi pobre Pedro!

A lo que el capitán de navío contestó:

— ¿Le hallas detestable?.. Tienes razón... Ya llevo veinte minutos mascando el mío con persistencia sin llegar á encontrar en él ningún agrado. Sin embargo, son los mismos cigarros de Manila que ayer nos parecieran exquisitos.

— ¡Ah! Quizás somos nosotros mismos los detestables... ¿Si estaremos enfermos?

— Enfermos no, por lo menos físicamente; pero aburridos sí, muy aburridos. Por supuesto, querido

hermano, te juzgo á ti por mí mismo... La verdad es que yo me encuentro completamente desorientado. Echo de menos alguna cosa.

— ¡Ya lo creo!, exclamó Pablo. Con ese viaje parece que ha quedado la casa vacía.

Mas de nada sirvió el paseo; los pensamientos de los dos hermanos volvían invariablemente al mismo tema.

Pedro se mostró locuaz.

Sus elogios á Magdalena no se agotaban.

— ¿Ves, mi pobre Pablo? Esa muchacha es una perla. No la conoces como yo. Has estado casi siempre ausente y tu atención se hallaba en otra parte. Además, es sobre todo desde hace dos años cuando ha llegado á ser lo que es. Nunca he visto una joven con tanta energía y con tanta voluntad para instruirse. Yo puedo hablar así porque he sido sobre algunos puntos concretos su profesor. Tiene aptitudes asombrosas para las ciencias, especialmente para las matemáticas, y ciertos cálculos, que á nosotros nos cuestan tanto cuidado y tanto tiempo, los hace ella con una prontitud y con una seguridad que sorprende... No puedes formarte una idea de ello.

Evidentemente, el tema agradábale, pues continuaba el panegírico: — ¡Y si fuera eso solo!.. Pero no, la muchacha es completa. Sobresale en todos los géneros; no hay arte que le sea extraño. El profesor de música que hice venir expresamente de Vannes, renunció á seguir dándole lecciones, declarando

que la discípula sabía ya más que el maestro. El poco tiempo que estuvo en París conmigo bastó para iniciarse en el dibujo y en la pintura. Canta como una calandria, baila como la misma Terpsícore... Y además de todo eso es modesta, afable, buena para todos nuestros pobres campesinos, que la adoran, piadosa como un ángel, de tan fino talento como una mujer del siglo último y de un corazón como el de una hermana de la caridad.

Desde hacía un instante Pablo escuchaba á su hermano con una rara sonrisa, algo burlona.

— ¡Rayos y truenos! ¡Comandante! ¿Y no sientes orgullo al verte encargado de guardar ese tesoro? Yo, en tu lugar, ya sé lo que haría.

El capitán de navío se volvió bruscamente mirando con fijeza á Pablo.

— ¿Qué es lo que harías?

— Mi querido Pedro, no consentiría que nadie más que yo poseyese una maravilla semejante.

Pedro se rió, pero con una ligera risa á la que Pablo no prestó atención y que, sin embargo, significaba muchas cosas.

— ¡Ah!, dijo, no es bien seguro que yo no haya pensado en ello!.. Solamente...

— Solamente ¿qué?..

— Que soy demasiado viejo. Tengo cuarenta y cuatro años y Lena tiene diez y nueve. Quiero ante todo mi reposo y mi felicidad. No quiero hacer el ridículo... Por otra parte, la amo como si fuera mi hija.

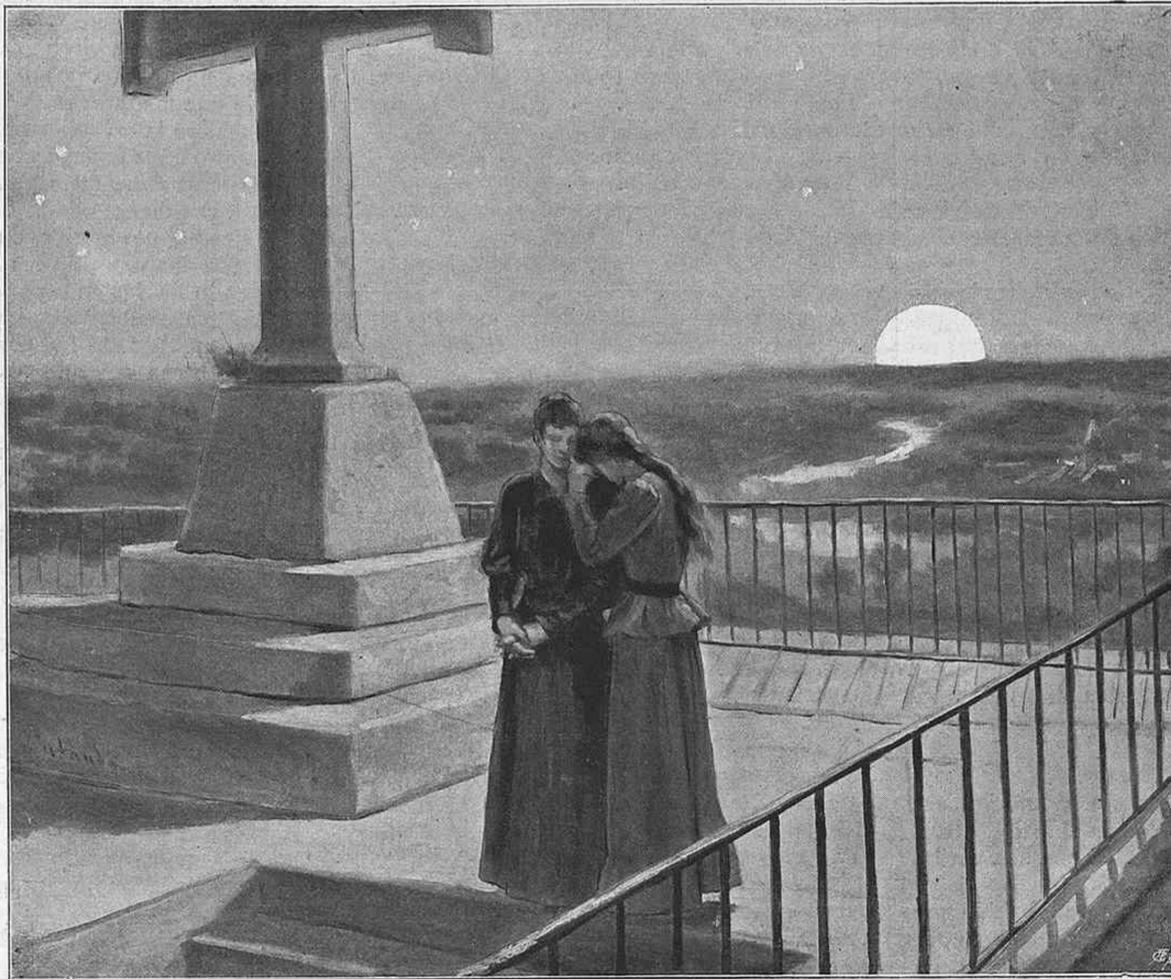
Aquel día el diálogo no pasó de ahí.

Volvieron al castillo, donde el tedio que les causaba la ausencia de Lena se apoderó nuevamente de los dos hermanos.

Al siguiente día, para distraerse, reanudaron sus habituales tareas.

La primera semana pasó así, sin alegría y bajo el influjo de un fastidio creciente.

Pedro hallábase ya acostumbrado á aquellos aislamientos periódicos; pero Pablo bostezaba.



En el seno de aquellas impresiones nuevas la ondina experimentaba una voluptuosidad desconocida...

— Tienes razón, suspiró el otro. Me hace falta mi hija. A estas horas ya habrá llegado á Auray nuestra querida ondina.

Pablo no contestó. Volvió á caer en sus meditaciones.

Pedro lanzó un nuevo suspiro.

— ¡Oh, sí! Ella es lo que me falta. ¿Sabes?.., la llamo mi hija porque es verdaderamente mi hija adoptiva, mi Lenita amada. Ya van once años que vive aquí, junto á nosotros, bajo nuestro techo. No soy legalmente más que su tutor, pero un padre no podría quererla más... ¡Mi amada Lenita!

Un quejido doloroso los estremeció á los dos.

Pero Pablo rompió á reír.

— ¡Esto sí que es bueno! Un verdadero concierto de lamentos. He aquí ahora al mismo *Spring* dejando oír también su nota triste. Te ha oído pronunciar el nombre y ha gemido.

— Es verdad, murmuró Pedro, está así desde esta mañana. ¡Bravo perro! ¡Excelente animal! Lena era su divinidad sobre la tierra. ¿No la salvó de la muerte?.. Ahora le va á ser preciso pasar quince días sin ella. No sé si podrá resistirlos.

Y diciendo esto el comandante llamó al perro.

— ¡Ven aquí, *Spring*! ¿Verdad que no me equivoco? ¿Verdad que lloras por tu ama?

El perro lanzó un lamento aún más quejumbroso que el primero. Después dió la vuelta en torno de los dos hombres y fué á echarse á sus pies, formando un círculo, con la cabeza sobre la cola.

— ¡Vamos!, añadió Pablo con forzada alegría. Estamos todos del mismo humor, y si esto dura ocho días, nuestras viajeras, á su regreso, nos hallarán muertos ó en disposición de ser llevados á una casa de salud.

Y exclamó, sacudiendo la impresión de tristeza que sobre la conversación pesaba:

— ¡Ea, Pedro! Coge tu sombrero y vamos á dar el paseo proyectado, si es que quieres.

Junto á ellos, *Spring*, privado de sus correrías cotidianas, había adoptado un *modus vivendi* poco conforme á sus inclinaciones y á sus costumbres: pasaba el tiempo durmiendo.

Así se entró en la segunda semana.

No había dado Lena señales de vida. Pero habíanse recibido noticias suyas por dos cartas de la excelente miss Hotspur.

El teniente de navío las leyó con el más profundo interés. Hacía ya dos meses y medio de su ruptura con Alina de Pelvoux, é iban ya dos que Pablo ni siquiera aludía á aquel acontecimiento en sus conversaciones con su hermano.

Hubiérase jurado que no se acordaba de ello más, ó que nunca semejante suceso había sombreado la frente del joven oficial.

La obra del olvido habíase realizado pronto. La herida estaba cicatrizada.

Pedro debió juzgarlo así, pues una tarde, después de levantarse de la mesa, haciendo con su hermano un paseo higiénico bajo los castaños del parque, le dijo á quemarropa:

— Mi querido Pablo, ¿no te parece, como me parece á mí, que basta con un solterón en nuestra familia?

El teniente de navío respondió á esta intimación: — ¡Ah! ¿Es á ti ó á mí á quien esa interpelación se dirige?

— A ti, Pablo, á ti. Aún no chocheo, ni tengo la costumbre de entregarme al monólogo delante de testigos.

— Lo cual quiere decir que me invitas á unir mi suerte...

— A la de una hermosa y joven compañera que borre de tu espíritu la huella del dolor que acabas de experimentar y que te dé muchos hijos y á mí muchos sobrinos.

— Permíteme, continuó Pablo en tono de broma, no comprendo por qué motivo no habríamos de invertir los papeles. Tú eres mi hermano mayor, y no estás sólo obligado á darme consejos, sino también á darme ejemplo. Aprovecha, pues, para ti tu generosa idea.

— No piensas lo que dices. ¿A mi edad?

— Para hacer buenas cosas, siempre es tiempo. Además ¿por qué te obstinas en morir impenitente?

— No me siento con vocación.

— Yo tampoco.

— ¡Qué error! Tú has tenido novia, y si no hubiera sido por la vanidad estúpida de la que elegiste, á estas horas te hallarías ya casado. El que una vez ha bebido, volverá á beber.

— Sí, el que ha bebido... Pero yo no he bebido, me detuve á tiempo delante de la fuente de Fragonard, cuando observé que estaba envenenada. En la calle de Murillo encontré el camino de Damasco.

— Eso salta á la vista... Hablas como hablaba tu patrón..., durante el tiempo que estuvo ciego.

Los dos á la vez rompieron á reír.

Mas la risa de Pablo de Guenezán no era franca.

Cambiando de tono, habló seriamente de cosas graves.

— Vamos á ver, Pedro, ¿te figuras que después de la dolorosa experiencia que acabo de hacer, puedo sentir ganas de arriesgarme á una segunda?

— No..., ¡jamás en las mismas condiciones! Pero no es en las mismas condiciones lo que te propongo.

— ¡Ah! ¿Conque tienes llenos los bolsillos de proposiciones convenientes?

— No, hermano, no tengo tantas. Sólo tengo una, y la creo buena.

— Dime, pues, lo que querías decirme.

El capitán de navío se vió forzado á jugar el todo por el todo.

— Pues bien, ¡sea! He aquí mi pensamiento, mi buen Pablo. No tienes derecho á invocar el «sofisma del accidente», y porque esa necia señorita de Pelvoux no se haya mostrado digna de ti, no puedes decir que todas las mujeres se le asemejan. Hay, por fortuna, consoladoras excepciones á esa regla, algo caprichosa, del *ab uno disce omnes*.

— ¿Y conoces tú alguna de esas excepciones?

— En verdad, no conozco más que una... Por ventura ¿hacen falta más?

— ¿Y tu excepción se llama?..

El comandante no opuso ninguna reticencia, contestando desde luego:

— Se llama Magdalena de Kéroulaz. Tú la conoces más bien por el nombre de Lena.

Pablo palideció primero y después se puso encarnado.

— ¡Mi prima!, murmuró sin disimular el estupor y la turbación que sentía.

Mas añadió, volviendo á serenarse:

— ¡Oh! Ahora me explico por qué el otro día me hiciste un retrato tan elogioso de tu pupila. ¿Es que tienes prisa por rendir tus cuentas?

— ¿Mis cuentas? Están ya rendidas. He olvidado decirte que es la misma Lena la que las hace bajo mi alta dirección.

— He ahí, ciertamente, una cosa que hasta ahora no había visto nunca.

— Es posible. Eso se ve sólo en el castillo de Ely... y es bueno que en algún sitio se vea.

Hubo un instante de silencio.

— ¡Bien!, terminó Pedro. No te digo más ahora, después de tu declaración. Puede ser que te hable más despacio dentro de unos días. La vuelta de Lena está ya próxima. Es imposible que no te hayas hecho alguna vez la pregunta de si Magdalena podría ser tu esposa. Confieso que á tu edad hubiera yo tenido esa idea espontáneamente.

El teniente de navío contestó con una evasiva:

— No te equivocas, Pedro, es verdad. La idea me vino dos ó tres veces. Pero no persistí en ella, en primer lugar á causa de nuestras respectivas edades. Yo tenía 24 años y ella 16.

— Sí, pero ella tiene 19 años y tú tienes 27.

Pablo bajó la cabeza y se separó de su hermano, murmurando:

— Voy á pensar en ello.

Y entró en el castillo.

Mas no entró para encerrarse en su cuarto. Al contrario.

La noche magnífica y el encanto del paisaje, volvieron á sacarlo de allí.

Al franquear el dintel de la puerta vió al perro de Terranova que dormía á la luz de la luna, por no tener nada mejor que hacer para matar el tiempo.

— ¡*Spring!*, gritó el teniente de navío, con un acento tan vivo que el perro se levantó de un golpe, se estiró, se sacudió, y adivinando el proyecto de su amo, le dió su asentimiento con un ladrido sonoro y alegre.

— ¡En marcha!, dijo Pablo bajando al parque.

Spring, saltando, como en su vida anterior á aquel período de fastidio, echó á andar delante, por el camino del golfo, como si quisiera indicar á Pablo el objeto de su peregrinación.

Y así avanzaron el hombre y el perro, bajo las estrellas, sosteniendo, sin palabras, una conversación de sentimientos y acaso también de pensamientos íntimos.

Desde que el comandante había abierto ante sus ojos nuevas perspectivas, el joven oficial sentíase lleno de singular turbación.

No, jamás había experimentado nada igual.

Tres meses antes, cuando con el espíritu ocupado por la imagen de Alina, intentaba un retroceso sobre sí mismo, hallaba dentro de su ser los arrebatos de la pasión y la tortura de vagos celos. Pero ni aun en aquellos momentos de examen hubiera podido decir cuál era la base de sus emociones: ¿lo era la imaginación, ó lo era el corazón?

Aquella noche, por primera vez, Pablo se «encontró» un corazón.

¿Por qué el recuerdo de Lena, de la ondina, evocado bruscamente por su hermano, le producía aquel hondo estremecimiento que no sospechaba una hora antes?

— Dos veces ya — se lo había confesado á Pedro — sintió en sí algo parecido. Dos veces, frente á los grandes ojos negros de su prima, sintió una especie de fascinación, de magnetismo extraño, que brotaba de aquellas pupilas oscuras.

No se había dado cuenta exacta de ello, juzgando de antemano imposible tal unión.

En verdad, en el momento en que reflexionaba, no comprendía bien las razones que entonces le dictaron semejante juicio.

¿Por qué aquella unión era, por qué había de ser imposible?

El joven se lo preguntaba á sí mismo sinceramente, escrupulosamente, bien decidido, si su espíritu le suscitaba alguna objeción insoluble, algún impedimento dirimente, á rechazar, como antes lo había hecho, una hipótesis que, sin embargo, presentábasele ya sonriente y llena de promesas.

Púsose, pues, á interrogarse con cuidado.

La primera objeción que halló — y que no se le había ocurrido otras veces — fué la dependencia relativa en que vivía Lena respecto á los dos hermanos. La joven era la pupila de Pedro, y ciertamente las malas lenguas no dejarían de acusar al comandante de haber proporcionado á su hermano uno de los «mejores partidos» del Morbihán.

Pero ¡bah! ¿A qué preocuparse por ello? ¿Puede impedirse la maledicencia? La calumnia y la murmuración ¿no son tan antiguos como el mundo?

Además, en el caso de que se tratara, los calumniadores ó murmuradores perderían inútilmente el tiempo. Sin ser muy ricos, los hermanos Guenezán no eran pobres, y sus bienes, sin dividir aún y destinados según todas las apariencias á seguir siempre uni-

dos, podían figurar muy bien junto á la fortuna de la heredera de los Kéroulaz.

La segunda objeción valía todavía menos que la primera: Si se casaba con Magdalena, ¿qué pensaría de él Alina de Pelvoux? Ésta había aceptado sin reclamación y sin protesta una ruptura sobre la cual era ya inútil volver á hablar; de modo que al recobrar su libertad había reconocido por completo la de Pablo.

Y en cuanto al mundo, ¿le debía el teniente de navío cuentas de su conducta?

No, en verdad, ninguna de aquellas dos razones era seria.

Existía una tercera, de orden más delicado. Estribaba en la distancia — ocho años — que separaba las dos edades.

Pablo era una de esas almas elevadas, rectas, que no admiten ninguna atenuación, ni ninguna disminución de la verdad, aunque esa verdad hiera cruelmente el amor propio.

Su carrera viril había comenzado muy pronto y, por decirlo así, antes de tiempo. Había, pues, adquirido una madurez precoz y muchas ideas preconcebidas sobre la existencia. Tanto era así, que á los veinticuatro años tenía ya por viejo, por más que parecían raros semejantes pensamientos en el espíritu de un joven de esa edad.

Era por ese motivo, en parte, por lo que había separado dos veces de sus ojos la imagen de Lena, prefiriendo fijarlos en otra.

Habíase encontrado incidentalmente con Alina de Pelvoux. Aquello fué para él una verdadera derivación de sus sentimientos, una digresión inútil hacia un capítulo que Pablo hubiera querido borrar del libro de su existencia.

Había amado sinceramente á Alina.

Aunque no fué aquéllo más que un fuego fatuo, una sorpresa, un capricho, la había amado vivamente, enteramente, sin reservas, dispuesto á sacrificar á aquel amor toda la dicha á que en su existencia hubiera podido aspirar.

Ahora el corazón que le era posible ofrecer á Magdalena no tenía ya la virginidad, la frescura del que había entregado á Alina. ¿Aceptaría Lena aquella inferioridad? ¿No sufriría si la aceptaba?

Esta doble pregunta, la más ociosa en apariencia, era sin embargo la que en aquel momento atormentaba más el espíritu excesivamente sensible del oficial de marina.

Marchaba á través de la radiante noche, después de haber franqueado los límites del parque, junto á un riachuelo que iba á perderse entre las sinuosidades de la costa.

Pablo no reconocía el sitio. ¿Qué le importaba? Seducíanle los esplendores de la naturaleza, las caricias de la brisa, la armonía nocturna, la mística palidez de las cosas bañadas por la luz del astro muerto y los perfumes de aquella tierra salvaje que la «ciencia» humana aún no ha hecho cómplice de sus mentidos encantos.

De pronto el oficial se estremeció.

Acababa de detenerse bruscamente oyendo un ladrido de *Spring*.

El perro estaba á cuatro pasos de él, frotando con su hermosa cabeza las esquinas de un gigantesco *men-hir* y apoyando sus patas delanteras en el monolito.

Pablo entonces reconoció el *men-hir*.

Era aquel junto al cual, algunos años antes, había hallado á Lena cantando la balada de *Lly-warc'h Hen*. La piedra elevábase soberbia en su aislamiento.

A su alrededor los fresnos y los olmos, así como las viejas encinas, que eran en la historia sus hermanos menores, estaban respetuosamente apartados, como para dejar intacto el dominio de aquel sobreviviente de las edades drúidicas, de aquel testigo de olvidados crímenes ó de olvidadas hazañas.

A los ojos del teniente de navío el monumento no necesitaba estar revestido de tan grandiosa majestad.

Era un recuerdo de suave dulzura lo que, al verlo, sintió revivir.

Frente á la piedra pensó el joven en la emoción pasada. Recordó los rasgos, el gesto, la actitud y hasta la voz de la adorable criatura que, por un momento, había prestado al severo monolito el encanto de su gracia y la poesía de su brillante juventud.

Casi inconscientemente los labios de Pablo murmuraron un nombre:

— ¡Ondina!

¡Ondina! No decía *Magdalena*; ni siquiera decía *Lena*.

Recordó el sobrenombre gracioso que su hermano y él habían dado en su infancia á la huérfana, cuando pequeña y débil, pero con la frente ya ceñida de misterio bajo la aureola de sus cabellos rubios y con los ojos ya radiantes de hermosa luz, había tomado posesión al mismo tiempo de su hogar y de sus corazoncillos.

Y entonces, al fulgor de aquel recuerdo, Pablo leyó en su alma.

Comprendió cuál fué el verdadero motivo de su «indiferencia» por Lena.

Había que dar á aquella indiferencia otro nombre, pues no era más que respeto. Sí, el respeto de esa cosa sagrada, que es la inocencia en su primera forma: la infancia.

Magdalena no había sido para él más que una niña, la niña recogida en el castillo después de la muerte de sus padres, la niña con la que tantas veces había jugado para divertirla. Recordó que frecuentemente se había quitado la levita de su uniforme, tirándola sobre la hierba, para correr ó jugar á la pelota con aquella niña de quince años. La niña había seguido siendo niña á los ojos de los Guenezán, creciendo sin prevenirlos, sin pedirles permiso, de modo que ninguno de los dos — y él menos que su hermano — se había dado cuenta de aquel desarrollo normal, y Magdalena había transformado sin que ellos lo notasen.

Sí, ese era el motivo, el único motivo que le había impedido al joven ver claro.

Si no había amado á Magdalena era porque le hacía falta amarla... de una manera distinta.

Pablo estuvo mucho tiempo contemplando el *men-hir*.

Cuando volvió sobre sus pasos hacia el castillo, había en sus ojos lágrimas de infinita dulzura. Parecióle que nunca habían brillado tanto las estrellas y que la brisa jamás llevó á sus labios tan embalsamado soplo.

VII

JETER L'ANCRE UN SEUL JOUR

(Lamartine)

La entrada de miss Hotspur en el cuarto de Magdalena fué para ésta una bienhechora distracción, en medio del dolor que sentía.

A medida que los años daban mayor madurez al espíritu y al corazón de la Ondina, juzgaba ésta las cosas de una manera más sana y más justa. La gratitud, esa flor que por lo general no brota en las almas muy jóvenes, comenzaba á extender sus hojas en la de la huérfana.

No era ya sólo gratitud lo que le profesaba á miss Hotspur, era un cariño tan vivo como profundo. La razón había nivelado totalmente las desigualdades del carácter de Lena, y no quedaba de sus bruscas salidas de otro tiempo más que esa presteza de frase y esa animación que sirven para embellecer las relaciones de la amistad.

Si aún llamaba á su institutriz simplemente «Gwen», era sólo por costumbre. Ella misma lo confesaba en sus momentos de encantadora expansión, cuando se abrazaba al cuello de su antigua amiga para besarla.

— No hay que guardarme rencor. No puedo llamarle á usted *darling*. Tienen ustedes una manera especial de pronunciar esa palabra. Además no sería bastante respetuosa. En cuanto á llamarle á usted Gwendolina, eso... ¡jamás! No es suya la falta; ya lo sé; pero ese nombre es muy feo, horrible...

Y con laudable persistencia Magdalena se esforzó por sustituir el «Gwen» familiar por la denominación más deferente de «miss Winney.»

No había acabado de acostumbrarse, pero aseguraba que no estaba lejano el momento en que el «miss Winney» iba á hacerse en sus labios frase habitual.

La entrada de miss Hotspur en la celda de Lena contuvo la ola de lágrimas que de los ojos de la joven salía. Permaneció un instante Lena avergonzada de verse sorprendida de haber dado el espectáculo de su debilidad, de haber revelado casi el secreto de su desconsuelo. Mas levantando sus ojos enrojecidos hacia los de la inglesa, leyó en ellos tan tierna compasión, que otras lágrimas más suaves refrescaron sus mejillas, y la joven, apoyando su frente en el hombro de la institutriz, acabó de llorar, tranquilizándose.

Gwendolina la dejó llorar de aquel modo.

— ¿Qué es lo que la apena tanto? ¿Qué es lo que hace sufrir á mi hijita?

Lena sintió subir la confidencia á sus labios. Por un último impulso de falsa vergüenza se retuvo aún, limitándose á decir á miss Hotspur:

— Esta noche, si usted quiere, mi buena Gwen, se lo diré á usted todo. No hable de nada de esto á mi tía. Que ni sospeche siquiera que he llorado.

La institutriz prometió á Lena lo que ésta le pidió. Nada le costaba comprometerse á callárselo todo á la subpriora. ¿No era esta misma quien la había impulsado á acudir en auxilio de Lena?

El día acabó como de costumbre, sin la menor alusión á las lágrimas de la joven.

La noche llegó.

La buena Gwen propuso á Magdalena dar un pa-

seo por los alrededores. La proposición fué acogida favorablemente por la Ondina.

El convento de las Damas de la Prudencia está situado á alguna distancia de Auray. Había entre el convento y la ciudad unos veinticinco minutos de marcha.

Miss Hotspur y su compañera dirigieronse á paso lento hacia el pueblecito. Atravesaron la línea férrea y siguieron la orilla del río, encaminándose hacia las plataformas del Loc'h.

La institutriz tenía su plan.

La experiencia había demostrado que en muchas circunstancias una distracción hábil puede modificar las malas disposiciones de un espíritu, y que el espectáculo de la naturaleza es frecuentemente el mejor sedativo para ciertos dolores.

Si Lena creía su secreto sepultado en lo más profundo de su alma, engañábase grandemente. Hacía ya muchos días que de aquel secreto se había apoderado Gwen.

Pero con la más hábil prudencia, con la más fina delicadeza, la institutriz aguardó á que algún acontecimiento le ofreciese ocasión de intervenir, á la vez como consejera y como amiga, en lo que pintorescamente ella llamaba los «negocios» de Lena.

Esperaba, pues, que la confidencia anunciada por la mañana iba á surgir espontáneamente del corazón oprimido de su discípula. Por eso eligió aquel sitio para el proyectado paseo, pensando que la soledad soltaría la lengua de la huérfana, en lo cual no se engañaba más que á medias, pues la eventualidad se produjo, si bien de una manera bien distinta de la que Gwendolina había imaginado.

Las dos mujeres iban al mismo paso á la luz de la luna, á través del más radiante paisaje que han iluminado los esplendores del firmamento.

Llegaron juntas á la altura del Loc'h.

Una brisa muy ligera, dulce y suave agitaba las copas de los árboles.

Lena subía la pendiente corriendo.

Gwen, menos ágil, medía sus pasos por sus fuerzas, no queriendo llegar rendida al punto culminante de la cumbre.

Cuando se vió arriba, la Ondina la esperaba ya sobre una piedra, y le dijo alegremente:

— Mi buena Gwen, ¿es tanta su edad que no puede usted ya correr?

Y antes que la inglesa pudiera contestarle, añadió:

— ¿Sabe usted? ¡Todavía no hemos llegado hasta el fin!

Y mostró la cruz del Loc'h que se eleva sobre la torre cuadrada, sobre el original mirador que se alza allí como el puesto de un vigía, y del que la tradición asegura que fué construído por los vandeanos en los tiempos de sus grandes guerras.

— ¡Vamos hasta el fin!, exclamó la joven.

— ¡Vamos!, respondió Gwen, que se regocijaba viendo á su «hijita» en mejor disposición de espíritu, y preparábase á recibir la confidencia que por la mañana le prometió.

Ya estaba Lena de pie subiendo el primer escalón.

La torre del Loc'h no es muy alta; sólo mide de diez á once metros desde su base hasta el extremo de la cruz de piedra, hecha de una sola pieza. Pero la plataforma sobre la cual se levanta domina los alrededores, y esto permite abarcar con la mirada desde aquella altura un panorama maravilloso.

En aquel momento el paisaje, bañado por la luz de la luna, era mágico.

El astro nocturno hallábase en su plenitud, mostrando su disco intacto en medio de un firmamento tan límpido y tan claro que parecía una bóveda de cristal. En torno, en aquella bóveda misma, las estrellas lanzaban sus rayos como destellos de diamantes esparcidos en átomos infinitos. Acaso nunca la profundidad de los cielos pareció contener, para regalar con ella las miradas del hombre, mayor suma de inmensidad visible, casi tangible.

Abajo, la tierra diríase que era llana, pues desarrollábase en extensiones prodigiosas, en horizontes sin límite, que aparecían medio velados en un impalpable polvo de plata.

Las cimas cubiertas de hojas eran blancas, siendo tal la intensidad de la luz que, en sus degradaciones proporcionales, la sombra proyectada era de la negrura de la tinta, cortando con precisión las siluetas sobre el suelo. El agua del río de Auray retenía partículas de aquella luz como si la humilde corriente hubiera arrastrado rayos disueltos y líquidos.

A sus pies, bajo el ribazo, Lena veía los tejados y los muros del pueblo blanquear con claridad mística consoladora. Por el lado opuesto del puente de piedra que une las dos orillas, Saint-Goustan dejaba ver su apretado montón de casas cubiertas de pizarra ó de ramas secas, y sus dos iglesias, de las cuales una, completamente nueva, está dedicada á Nuestra Se-

ñora de Lourdes, y la esclusa, donde se oía á la espuma bramar al pie del dique de granito.

Invenciblemente, era hacia aquella agua brillante hacia donde siempre se iba la mirada.

El río corría en ondulaciones, redondeando sus curvas, enlazando la tierra con sus repliegues, á la manera de una serpiente gigantesca cuyas escamas, parecidas á una armadura, llevaran en sí un reflejo fantástico.

Al pie mismo de las dos espectadoras, el talud del paseo, dominando la corriente, hacía el efecto de una altura escarpada inaccesible, en cuya cima la torre con su cruz venía á ser algo así como el supremo testimonio de la impotencia del hombre para elevarse más, algo así como el acto de fe sublime pidiendo á Dios que hiciera descender algo su firmamento hacia la tierra. Más allá el panorama prolongábase, se ensanchaba en planos sucesivos, en cuadros variados sobre los cuales resaltaban las más pequeñas sombras.

Detrás de ella, volviendo la vista á los sitios que acababa de dejar, Lena descubrió entre el follaje los tejados del convento. En las masas sombrías adivinaba la capilla y más lejos el Campo de los Mártires. Los caminos cortaban como velas la llanura, y entre ellos la vía del ferrocarril hacía resplandecer aquí y allí sus rieles usados por el roce de las pesadas ruedas.

Más lejos aún, allá donde la vista no percibía más que contornos inciertos, allá donde la bóveda luminosa tocaba la tierra, en el borde extremo donde parecían lindar el globo terrestre y el cielo, destacábase, misterioso, inexplicable, un punto claro, semejante á una estrella más pálida que hubiera quedado suspendida á algunos metros del globo.

— ¡Santa Ana!, gritó alegremente Lena.

Y sin pensar en lo que hacía, arrebatada por el entusiasmo que despertaba en ella tan esplendorosa noche se puso á batir las palmas.

Lo que aplaudía de aquel modo en su juvenil rasgo de poesía era la estatua dorada que domina el campanario de la basílica de Santa Ana.

Las radiantes claridades que bañaban la efigie daban á la imagen de la madre de María un incomparable brillo.

De toda aquella naturaleza en reposo, de aquella tierra muda, de aquellos árboles refrescados por la noche, de aquellas casas dormidas en el silencio, elevábase una inmensa armonía de voces difusas, algo así como un poema de adoración cuyo encanto y cuyo hechizo ninguna palabra humana hubiese podido expresar.

Y á medida que las horas sombrías hacían más hondo el silencio, los mil rumores esparcidos íbanse haciendo más musicales.

Primero los grillos habían preludiado el concierto. Luego, como *solos* lejanos, fueron llegando del horizonte, de los cuatro puntos cardinales, los ladridos de los perros de granja, cortados de vez en cuando por el grito monótono de los buhos. Como ya iban á dar las diez, eran los pájaros más pequeños los que empezaban á dejar oír sus voces.

¿No era la estación de los nidos y de las crías?

Lena, inmóvil bajo la torre, aguzaba el oído.

— ¡Vamos allá arriba!, repitió la joven al darse cuenta de que embriagada por el espectáculo se había detenido en el primer escalón.

Y rápidamente subió los tres tramos de la torre y se encontró al pie de la cruz misma.

No ganaba mucho en el cambio porque las líneas del cuadro se hubieran extendido algunos metros más. Pero toda ascensión lleva en sí la seducción de elevar el alma á la vez que el cuerpo. El hombre es un ser destinado á las sublimes contemplaciones, y parecele adquirir algo de la inmortalidad cada vez que se aleja de este suelo, teatro y centro de atracción de su vida animal.

La gravedad es la ley característica de la fatalidad humana.

Para Lena no era sólo el alejamiento de la tierra, era una subida vaga, casi inconsciente á través de las sombras de la noche que velaban la base de aquel pedestal improvisado, ocultándola tan bien, que hacía el efecto de que flotaba en el vacío, por encima de las nubes, en una atmósfera intermedia entre la tierra y el cielo.

Estaba allí, sobre aquel monumento de piedra informe, apoyada en la verja de hierro que le sirve de barandilla, sin ver los cimientos de la torre, pues veía sólo los escalones blanqueados por la luna que se perdían en espiral, borrándose gradualmente en la sombra. El vértigo, esa sensación que no existe más que de día, convertíase para ella en una especie de flotación en lo confuso y en lo indefinido. Y en el seno de aquellas impresiones nuevas, la ondina experimentaba una voluptuosidad desconocida, intensa, que le hacía casi olvidar el ayer y abstraerse del mañana.

(Continuará)

SECCIÓN CIENTÍFICA

CHOQUE DE TRENES EN LOS ESTADOS UNIDOS

Los yankees son como niños grandes, inteligentes, jugadores y prácticos: para ellos no hay nada que no pueda servir de pretexto á un cambio de dinero. Así se cuenta que dos norteamericanos que pasaban por

los coches, ya que venderlos era un mal negocio. Aceptado el proyecto, se escogió un terreno de unos 400.000 metros cuadrados de superficie, rodeado por varias colinas que forman un anfiteatro natural, y luego se anunció por todos los medios con que en aquel país cuenta el reclamo, que tal día y á tal hora todos los aficionados á emociones fuertes podrían presenciar un accidente ferroviario, viendo cómo dos loco-

Los dos monstruos se aproximaban envueltos entre nubes de vapor y de humo, mientras la multitud prorrumpía en frenéticas aclamaciones: á poca distancia del punto del choque habíanse colocado un centenar de petardos, que las locomotoras hicieron estallar á su paso. Esta fué la señal de silencio; quince segundos después ocurrió el choque, choque terrible, monstruoso: por un momento los dos trenes retrocedieron,

pero en seguida lanzáronse uno sobre otro haciendo explosión las calderas y aplastándose los vagones. Los restos de las máquinas volaron en todas direcciones, y una espesa nube de vapor ocultó durante un segundo el espectáculo: cuando se hubo disipado, vióse que las dos locomotoras y siete vagones no formaban más que un montón informe y repugnante. La comedia había terminado, pero entonces comenzaba el drama. Dos personas habían sido muertas por los hierros proyectados por la explosión y muchísimas resultaron heridas, habiendo corrido la voz de que habían sucumbido muchas más, lo cual por poco hace estallar un motín. Pero muy pronto se calmó la emoción y los cazadores de recuerdos se apresuraron á recoger,

CHOQUE PREMEDITADO DE TRENES EN LOS ESTADOS UNIDOS

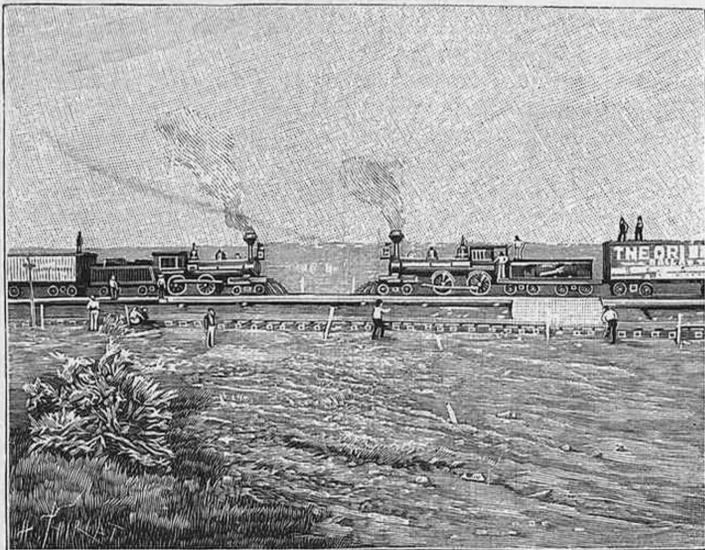


Fig. 1. - Momentos antes del choque

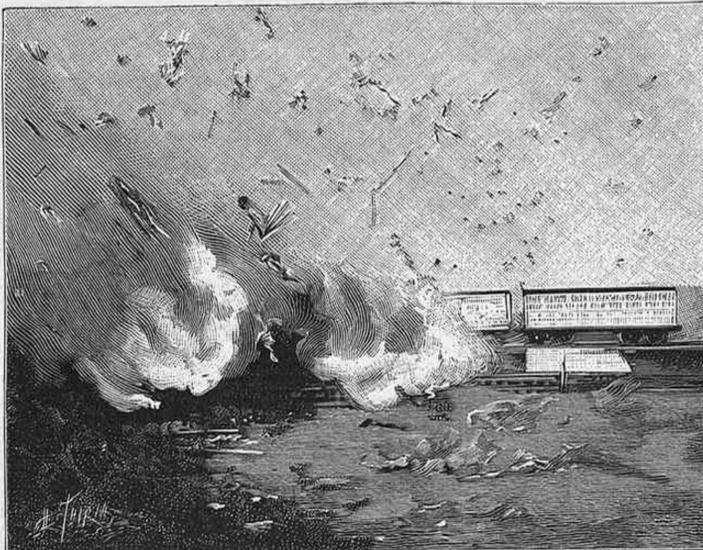


Fig. 2. - El choque

la orilla de un río vieron á uno de sus amigos caer al agua y luchar contra la corriente que lo arrastraba. «Se ahogará,» dijo el uno. «¡Ca!» respondió el otro. «Veinte dollars á que se ahoga,» repuso el primero. «Cinuenta á que no,» replicó el segundo. Y concertada así la apuesta, aquellos dos individuos presenciaron impasibles la agonía del desdichado, que no tardó en sucumbir: ninguno de ellos aisladamente hubiera vacilado en acudir en auxilio de su amigo; pero había una apuesta de por medio, y si uno de los dos jugadores hubiese ayudado al moribundo habría perdido lo apostado.

El experimento de *Crush City*, algo menos macabro, tiene además la ventaja de ser más verídico que

motoras arrastrando varios vagones se precipitaban una contra otra y se destrozaban con gran estrépito.

Treinta mil personas respondieron á este anuncio, y abandonando sus ocupaciones se trasladaron el día fijado al lugar del experimento, que fué bautizado con el nombre de *Crush City*. Durante un día, en efecto, aquel sitio se convirtió en verdadera ciudad, pues además de los curiosos acudieron muchos industria-

les, como saltimbancos, fenómenos de feria, vendedores de bebidas y comestibles, empresarios de juegos de azar, amén de los agentes de policía que prudentemente organizaron barracones que podían servir de cárceles y de hospitales. Si sumamos

los precios de entrada, que pueden calcularse en un dollar por persona, los beneficios realizados con el transporte por ferrocarril de aquella multitud y los alquileres de los puestos en que se instalaron los industriales, veremos que resultó ventajosa la venta del material inservible. Y como además de esto, treinta mil personas habían pasado un momento de inefable angustia, experimentando una sensación nueva, todo hubiera ido perfectamente si no hubiesen ocurrido algunos accidentes mortales. Pero no anticipemos los sucesos.

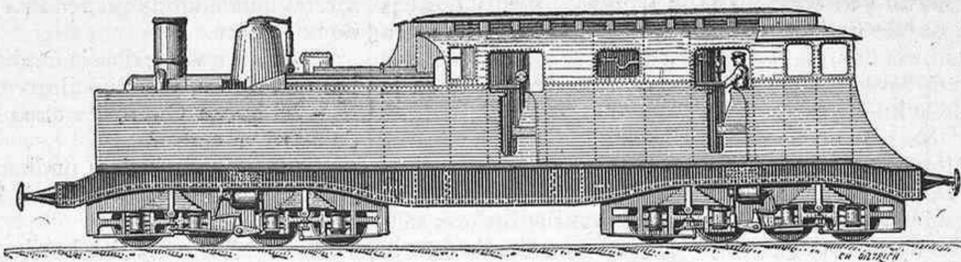
La locomotora número 999 y la 1001, que arrastraban sendos trenes de seis vagones, después de hecho su último viaje, retiráronse á 1.600 metros del sitio, y por vías diferentes cruzáronse á toda velocidad; puestas luego en la misma vía, moviéronse á pequeña velocidad, y al llegar cerca una de otra se detuvieron, y cual dos gladiadores se saludaron con sus silbatos y campanas entre las aclamaciones de la multitud; después fueron dirigidas á los *starting posts* y lanzadas una contra otra á toda velocidad.

Para indicar á qué punto había llegado la excitación, mencionaremos un incidente: el maquinista del tren 1001 permaneció en la locomotora hasta que ésta marchó á toda velocidad para asegurarse de que todo iría bien, y cuando todo estuvo

quién un pedazo de madera de los vagones, quién una pieza de las máquinas, objetos que servirán de adorno en sus viviendas.

Pudiera ser que ese experimento costase caro á la compañía, porque son muchas las víctimas que le piden judicialmente una indemnización de daños y perjuicios. - G. PELLISSIER.

(De *La Nature*)



Locomotora eléctrica Heilmann

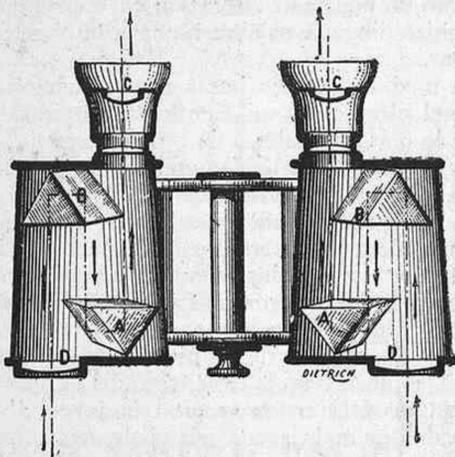


Fig. 1. - Gemelos que permiten apreciar el relieve de los objetos distantes

la anterior anécdota, sin ser por esto menos característico. La Compañía de los ferrocarriles Missouri-Kansas-Texas quería deshacerse de varias locomotoras y vagones viejos, que vendidos por el procedimiento ordinario, hubieran producido una cantidad insignificante. Uno de los principales agentes de la compañía

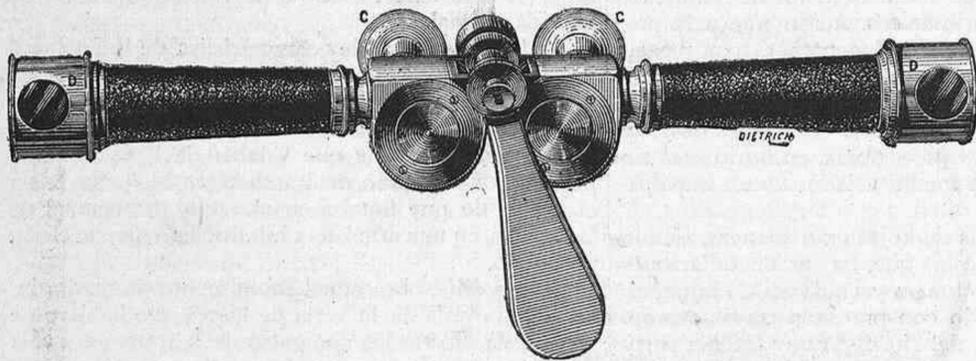


Fig. 2. - Los mismos gemelos con un tercer prisma por medio del cual los rayos son enviados á los oculares colocados perpendicularmente al eje del tubo

concibió el proyecto siguiente, muy en armonía con su apellido, puesto que se llama *Crush* y *crush* en inglés significa aplastar, destruir: este buen señor propuso nada menos que hacer chocar las máquinas y

preparado se suspendió del estribo y saltó sobre uno de los montones de ceniza que á este efecto se habían dispuesto á lo largo de la vía, sin hacerse ningún daño.

GEMELOS PARA AUMENTAR EL RELIEVE DE LOS OBJETOS

Sabido es que la sensación del relieve procede de que nuestros dos ojos ven los objetos bajo ángulos diferentes, y aun cuando puede objetársenos que también la percibimos cerrando un ojo, esto es debido á la costumbre, ó mejor á la memoria, que nos dice que el relieve existe y cómo existe. Un tuerto de nacimiento no lo percibe, y en cambio ciertos animales que tienen los ojos muy desviados deben tener de él una sensación exagerada.

En los gemelos ordinarios hay que atenerse á la desviación media de los ojos que, en general, es de seis á siete centímetros, y como el ángulo bajo el cual se ven los objetos alejados es casi nulo, el relieve no existe. Para remediar este inconveniente, los señores Zeiss de Jena y Huet de París, reanudando los ensayos hechos por el italiano Porro, han creído que por medio de prismas podían apartar á un lado los objetivos, dejando, empero, los oculares en el desvío obligatorio. Los gemelos que han fabricado, ajustándose á este principio, se componen (fig. 1) de dos prismas de reflexión total, uno B, situado delante del objetivo H, quiebra el rayo procedente del objeto y lo envía á otro prisma A, situado delante del ocular: el grabado indica claramente la disposición de los prismas y el curso que sigue el rayo luminoso. Con estos gemelos se llega á poner los objetivos á 11 centímetros uno de otro, desvío superior al de los ojos.

Haciendo uso de un tercer prisma que permite colocar al ocular C en una posición perpendicular al eje del tubo (fig. 2), puede obtenerse aún mayor desvío entre los objetivos D; y M. Zeiss, que construye ya un modelo de este tipo, en el que el desvío es de 30 centímetros, se propone construir otro en que los objetivos resultarán á una distancia de 1'50 metros y que estará destinado á contemplar desde un punto elevado vistas panorámicas.

El empleo de los prismas permite además servirse de lentes de largo foco, con las que se obtienen grandes aumentos, conservando un campo bastante

extenso sin que la longitud del tubo sea exagerada, De modo que pueden obtenerse en forma portátil instrumentos que den los mismos resultados que los anteojos de larga vista.

G. MARESCHAL.

* * *

LOCOMOTORA ELÉCTRICA HEILMANN

La compañía de ferrocarriles franceses del Oeste pondrá en servicio durante este año dos locomotoras eléctricas: se comprende el interés que ofrece este nuevo sistema de tracción con sólo considerar los inconvenientes que en el de vapor ofrece la transformación del movimiento de rectilíneo alternativo en circular, y la imposibilidad de que haya sobre cada riel más de una rueda motriz. Para mejorar, pues, la actual locomotora hácese preciso, entre otras cosas, aumentar el número de ruedas motrices, y el ideal sería que lo fuesen todas las del tren. La solución de este problema es, en principio, relativamente sencilla: sabido es, en efecto, con cuánta facilidad puede construir un motor eléctrico que no necesita transformarse el movimiento, puesto que da vueltas desde que recibe la corriente. Estos motores ocupan muy poco sitio y pueden colocarse en el eje de las ruedas. Pero el material de vagones que actualmente poseen los ferrocarriles se presta poco a esta transformación que costaría una suma enorme. Debemos, pues, contentarnos por el momento con aplicar el principio solamente a la locomotora, colocando un motor eléctrico en cada uno de sus ejes. Ahora sólo falta escoger un medio para surtir a todos estos motores de la corriente eléctrica que necesitan: por de pronto hay que descartar el empleo de pilas ó de acumuladores por razones que sería largo exponer. Otra solución consistiría en colocar á lo largo de la vía, como se hace en los tranvías, una canalización á la que una fábrica suministrase la corriente y en unir constantemente por medio de un alambre fino ó trolley la locomotora á esta canalización. Mas esto, que es posible tratándose de un tranvía, resulta muy complicado en un ferrocarril, y por consiguiente ha de prescindirse también de este procedimiento.

M. Heilmann ha adoptado otro medio que consiste en montar la instalación generatriz de la corriente en la misma máquina. El grabado de la página anterior da una idea de la forma de esta construcción: consiste en una especie de gran furgón de palastro que tiene en su parte delantera una forma prolongada como la proa de un buque, á fin de disminuir la resistencia del aire. Este furgón descansa por delante y por detrás en dos plataformas ó bogies con cuatro ejes cada una. En la parte trasera de este furgón están la caldera y el combustible, y en la delantera la máquina de vapor que mueve una dinamo generatriz de la corriente, la cual es enviada á los motores eléctricos colocados debajo y montados directamente sobre los ejes de las ruedas de las bogies, todas las cuales contribuyen de este modo á la tracción.

El peso total de la locomotora es de 120 toneladas, y según los ensayos realizados en los talleres en donde se está terminando la construcción, se calcula que con ella podrá arrastrarse un tren de 250 toneladas á una velocidad de 100 kilómetros por hora.

G. MARESCHAL

(De Le Monde Moderne)

MEDALLAS + LONDRES 1862 + PARIS 1889 + AMBERES 1894 +
LES CAPSULAS DE APIOL DE LOS DRES JORET Y HOMOLLE REGULARIZAN LOS MENSTRUOS
 EVITAN DOLORES, RETARDOS
 DEPOSITO GENERAL FARMACIA BRIANT PARIS 150 R. RIVOLI Y TODAS FARMACIAS Y DROGAS

PAPEL ANTI-ASMATICOS BARRAL
 PRESCRITOS POR LOS MEDICOS CELEBRES
 EL PAPEL O LOS CIGARROS DE BARRAL
 disipan casi INSTANTANEAMENTE los Accesos.
 DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

FUMOUZE-ALBESPEYRES
 78, Faub. Saint-Denis
 PARIS
 y en todas las Farmacias.

JARABE DE DENTICION
 FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE O HACE DESAPARECER
 Los SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICION.
 EXIJESE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS.
 Y LA FIRMA DELABARRE DEL DR. DELABARRE

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D. FRANCK
 Estreñimiento, Jaqueca, Malestar, Pesadez gástrica, Congestiones curados ó prevenidos.
 (Rótulo adjunto en 4 colores)
 PARIS: Farmacia LEROY y en todas las Farmacias.

MEDICACION TÓNICA
PILDORAS Y JARABE DE BLANCARD
 Con ioduro de Hierro inalterable
 ANEMIA COLORES PÁLIDOS RAQUITISMO ESCRÓFULOS TUMORES BLANCOS etc., etc.
 Exijase la firma y el sello de garantía.
 PARIS 40, rue Bonaparte, 40

ENFERMEDADES del ESTOMAGO
Pepsina Boudault
 Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA
 PREMIO DEL INSTITUTO AL D' CORVISART, EN 1856
 Medallas en las Exposiciones internacionales de PARIS - LYON - VIENA - PHILADELPHIA - PARIS 1887 1872 1873 1876 1878
 SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS DISPEPSIAS GASTRITIS - GASTRALCIAS DIGESTION LENTAS Y PENOSAS FALTA DE APETITO Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION
 BAJO LA FORMA DE
 ELIXIR. de PEPSINA BOUDAULT
 VINO. de PEPSINA BOUDAULT
 POLVOS. de PEPSINA BOUDAULT
 PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine y en las principales farmacias.

MÈRE DE CHANTILLY
 ORLÈANS - FRANCE
UNGUENTO ROJO MÈRE
 CURACION RÁPIDA Y SEGURA DE LAS
 Cojeras - Alcance - Esguinces - Agriones
 Infiltraciones y Derrames articulares
 Corvazas - Sobrehuesos y Esparavanes
 Los efectos de este medicamento pueden graduarse á voluntad, sin que ocasione la caída del pelo ni deje cicatrices indelebiles; sus resultados benéficos se estenden á todos los animales.
BLACK MIXTURE MÈRE
 BALSAMO CICATRIZANTE
 Para toda clase de Heridas y Mataduras de los Animales.
 EN TODAS LAS DROGUERIAS

SIMIENDE DE LINO TARIN
 Preparado especial para combatir con suceso
 Los Estreñimientos, Colicos, Bochornos y las Enfermedades del Hígado y de la Vejica (Exigir la marca de «la Mujer de 3 piernas»)
 Una cucharada por la mañana y otra por la noche en la cuarta parte de un vaso de agua ó de leche
 La Cajita : 1 fr. 30
POMADA FONTAINE
 Son sus efectos admirables contra el Sarpullido, Eczema, los Sabañones, las Almorranas, los Barros de la cara, la Inflamación de los parpados, Caspa y Caída del pelo. - Fricciones ligeras por la noche.
 El Boto : 2 fr.; franco, 2 fr. 15 en sellos de correo.
JABON FONTAINE Excelente auxiliar de la POMADA FONTAINE
 La Bola : 2 fr.; franco, 2 fr. 15 en sellos de correo.
 TARIN, Farmacéutico de 1ª Clase, ex-interno de los Hospitales
 PARIS. - 9, place de Petits-Pères, 9, y todas las farmacias

REMEDIO de ABISINIA EXIBARD
 En Polvos y Cigarrillos
 Alivia y Cura CATARRO, BRONQUITIS, OPRESION
ASMA
 y toda afección Espasmódica de las vias respiratorias.
 25 años de éxito, Med. Oro y Plata
 J. VERBÉ y Cia, Poes, 102, R. Richelieu, Paris.

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD HIERRO QUEVENNE
 Curadas por el Verdadero
 Unico aprobado por la Academia de Medicina de Paris. - 50 Años de éxito.

Las Personas que conocen las
PILDORAS del D. DEHAUT
 DE PARIS
 no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el causan cio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentación empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

PAPEL WLINSI
 Soberano remedio para rápida curación de las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.
 Depósito en todas las Farmacias
 PARIS, 31, Rue de Seine.

Jarabe de Digital de LABELONYE contra las diversas Afecciones del Corazon, Hydropesias, Tosas nerviosas; Bronquitis, Asma, etc.
 Empleado con el mejor éxito
 El mas eficaz de los Ferruginos contra la Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad, etc.
G RAGEAS al Lactato de Hierro de GÉLIS & CONTÉ
 Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris.
Bergotina y Grageas de BERGOTINA BONJEAN HEMOSTATICO el mas PODEROSO que se conoce, en pocion ó en inyeccion ipodermica. Las Grageas hacen mas fácil el labor del parto y detienen las perdidas.
 Medalla de Oro de la S^{ad} de F^{ia} de Paris
 LABELONYE y Cia, 99, Calle de Aboukir, Paris, y en todas las farmacias.

de los DRES **JORET Y HOMOLLE** regulariza los MENSTRUOS

LIBROS ENVIADOS A ESTA REDACCION

POR AUTORES Ó EDITORES

PANORAMA NACIONAL. — Se ha publicado el cuaderno 19 de esta obra que con tanto éxito edita en esta ciudad D. Hermenegildo Miralles: contiene 14 bellísimas fotografías que reproducen notables monumentos de Toledo, el Escorial, Trapucó (Menorca), Manila, Villacarriedo, Alicante, San Salvador de Oña, Cáceres, y vistas de Cartagena, Puerto Pajares, Ciudadela y Filipinas y una gran vista panorámica de Mahón. Véndese á 70 céntimos.

REVISTA DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA DE BOLIVIA. — El número último de esta revista mensual que se publica en Sucre contiene interesantes trabajos, documentos y noticias relacionados con la instrucción.

FABIANELO, por J. Díaz Macías. — Poema bellísimo por su forma y por su fondo, pues entraña ideas que de propagarse y arraigar entre la clase obrera contribuirían poderosamente á la solución de los conflictos sociales. El Sr. Díaz Macías, de la Real Academia de Buenas Letras de Sevilla, demuestra en su obra, premiada en público concurso, ser tan buen poeta como sociólogo. *Fabianelo* va precedido de un notable prólogo del Ilmo. Sr. D. Juan Uña, ex consejero y ex director general de Instrucción pública, y ha sido impreso en Badajoz, en la tipografía de Antonio Arquerros.



EL GENERAL ULISES HEUREAUX,
presidente de la República Dominicana, recientemente reelegido
(de fotografía)

DE COLADA (LA GRAMÁTICA EN LEJÍA), por Francisco Antich é Izaguirre. — El conocido poeta y novelista Sr. Antich é Izaguirre demuestra en esta obra sus profundos conocimientos gramaticales: el estudio acabado que hace de algunos importantes puntos con la gramática relacionados merece ser leído por cuantos se interesan por la lengua castellana. *De colada*, impreso en Palma de Mallorca, en la imprenta y librería de los Hijos de J. Colomar, se vende á una peseta.

REVISTA ARGENTINA. — El último número de esta revista que se publica en Buenos Aires inserta interesantes artículos de Ignacio A. de Parga, J. Medina y Olano, Italo Ferrini, Julio del Campo, P. Zorrugueta, Celina M. Díaz, y varias secciones de noticias.

BARCELONA Á LA VISTA. — El cuaderno 8.º de esta notable publicación que con tanto éxito edita en esta ciudad D. Antonio López, contiene 16 bellísimas fotografías que reproducen edificios, monumentos y sitios notables de nuestra ciudad. Véndese á 30 céntimos.

LA ILUSTRACIÓN GUATEMALTECA. — El último número de esta revista quincenal que se publica en Guatemala publica notables trabajos de R. A. Salazar, A. Macías del Real, Manuel E. Vega, J. L. Vega y F. S. de Tejada y bonitas autotipias perfectamente ejecutadas.

Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA diríjense para informes á los Sres. A. Lorette, Rue Caumartin, núm. 61, París.—Las casas españolas pueden dirigirse á D. Claudio Rialp, Paseo de Gracia, 168, Barcelona.

VINO AROUD

MEDICAMENTO-ALIMENTO, el más poderoso REGENERADOR prescrito por los MEDICOS.

DOS FÓRMULAS:

I — CARNE - QUINA

En los casos de Enfermedades del Estómago y de los Intestinos, Convalecencias, Continuación de Partos, Movimientos Febriles é Influenza.

II — CARNE-QUINA-HIERRO

En los casos de Clorosis, Anemia profunda, Menstruaciones dolorosas, Fiebres de las colonias y Malaria.

Estas dos fórmulas existen también bajo forma de Jarabes de un gusto exquisito é igualmente muy recomendadas por el mundo medical.

CH. FAVROT y C^o, Farmacéuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS, y en todas Farmacias.

Jarabe Laroze

DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS

Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curación de las gastritis, gastraljias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestión y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.

JARABE

al Bromuro de Potasio

DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS

Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazón, la epilepsia, histeria, migraña, baile de S^o-Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la dentición; en una palabra, todas las afecciones nerviosas.

Fabrica, Expediciones: J.-P. LAROZE & C^o, 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris.
Deposito en todas las principales Boticas y Droguerías

UNGUENTO ROJO MÈRE
DE CHANTILLY
CURACIÓN SIN TRAZAS
DE LAS ENFERMEDADES DE LAS
PIERNAS DE LOS CABALLOS
FOLLETO FRANCO MÈRE FARM. ORLEANS

ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO PASTILLAS y POLVOS PATERSON

con BISMUTHO y MAGNESIA
Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.

Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD.
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT

Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150, PARIS, y en todas las Farmacias
El JARABE DE BRIANT recomendado desde su principio por los profesores Laënnec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. VERDADERO CONFITE PECTORAL, con base de goma y de ababoles, conviene sobre todo á las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los RESFRIADOS y todas las INFLAMACIONES DEL PECHO y de los INTESTINOS.

Agua Léchelle

HEMOSTÁTICA. — Se receta contra los flujos, la clorosis, la anemia, el apocamiento, las enfermedades del pecho y de los intestinos, los espantos de sangre, los catarros, la disenteria, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos. El doctor HEURTELoup, médico de los hospitales de París, ha comprobado las propiedades curativas del Agua de Léchelle en varios casos de flujos uterinos y hemorragias en la hemotisis tuberculosa. — DEPÓSITO GENERAL: Rue St-Honoré, 165, en París.



GARGANTA VOZ y BOCA PASTILLAS DE DETHAN

Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflammaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritación que produce el Tabaco, y especialmente á los Srs. PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emisión de la voz. — Precio: 12 REALES.
Exigir en el rotulo a firma
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

CEREBRINA REMEDIÓ SEGURO CONTRA LAS JAQUECAS, NEURALGIAS

Suprime los Cólicos periódicos
E. FOURNIER Farm^o 114, Rue de Provence, en PARIS
La MADRID, Melchor GARCIA, y todas farmacias
Desconfiar de las Imitaciones.

CARRERAS-CAZA
EMBROCCACIÓN MÈRE de Chantilly
INDISPENSABLE PARA FORTIFICAR
LAS PIERNAS DE LOS CABALLOS
FOLLETO FRANCO MÈRE FARM. ORLEANS

AVISO Á
LAS SEÑORAS
EL APIOL DE LOS
JORET-HOMOLLE
CURA
LOS DOLORES, REÍARDOS,
SUPPRESSIONES DE LOS
MENSTRUOS
FR. BRIANT 150 R. RIVOLI
PARIS
TODAS FARMACIAS y DROGUERIAS

SALUD DE LAS SEÑORAS

APIOLINA CHAPOTEAUT

La Apiolina Chapoteaut que no debo confundirse con el apiol, es el más enérgico de los emenagogos que se conocen y el preferido por el cuerpo médico. Regulariza el flujo mensual, corta los retrasos y supresiones así como los dolores y cólicos que suelen coincidir con las épocas, y comprometen á menudo la salud de las señoras.

Deposito en París, 8, Rue Vivienne

ROB BOYVEAU LAFFECTEUR

Depurativo SIMPLE. Exclusivamente vegetal

Prescrito por los Médicos en los casos de

ENFERMEDADES CONSTITUCIONALES

Acritud de la Sangre, Herpetismo,

Acne y Dermatitis.

CH. FAVROT y C^o, Farmacéuticos, 102, Rue Richelieu, PARIS. Todas Farmacias de Francia y del Extranjero.

El Mismo con IODURO DE POTASIO

Empleado como tratamiento complementario del ASMA,

este medicamento es igualmente SOBERANO en los casos de

Gota, Reumatismo crónico, Angina de Pecho, Enfermedades

Específicas hereditarias ó accidentales, Escrófula y Tuberculosis.

Folleto según los últimos trabajos de MÉDICOS ESPECIALES

PATE ÉPILATOIRE DUSSEY

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, bigote, etc.) sin ningún peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el PILLIVORE DUSSEY, 1, rue J.-J. Rousseau, Paris.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN